

COMEDIA FAMOSA.

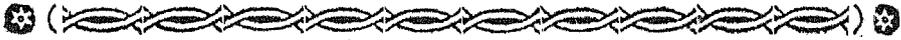
EL SEGUNDO MOYSES S. FROYLAN.



DE DON JUAN DE MATOS FRAGOSO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

| | | | | |
|----------------------------|-----|-------------------------------|-----|---------------------------------|
| <i>El Rey Don Bermudo.</i> | *** | <i>Almanzor, Rey, Galán.</i> | *** | <i>San Benito. Dos Angeles.</i> |
| <i>Don Ramiro, Galán.</i> | *** | <i>Hazèn, Infante, Galán.</i> | *** | <i>Toribio, Villano.</i> |
| <i>Don Tello, Galán.</i> | *** | <i>Doña Blanca, Dama.</i> | *** | <i>Gil, Villano.</i> |
| <i>San Froylán, Barba.</i> | *** | <i>Celima, Infanta, Mora.</i> | *** | <i>Soldados. Musica.</i> |
| <i>Niño, Gracioso.</i> | *** | <i>Flora, Graciosa.</i> | *** | <i>Acompañamiento.</i> |



JORNADA PRIMERA.

Salen Doña Blanca, Dama, y Flora, Graciosa.

Blanca. **A** Vifaste al Rey, que aqui salia à esperarle, Flora? Ay loco Amor! *Flora.* Si señora.

Blanca. Y vendrà? *Flora.* Señora, si. *Salen el Rey Don Bermudo, Galán, y Don Ramiro por el otro lado.*

Rey. Que aqui me estaba esperando, dixo Blanca, à quien adoro.

Ramir. Advierte, señor, que el Moro los confines infestando de tus Reynos, tala ciego, con furia, y enojos fuertes, Ciudades à faco, y muertes, campañas à sangre, y fuego; y oponerle sería

precisamente acertado.

Rey. Ya lo he oido: mi cuidado es mi amor (hay Blanca mia!)

Ramir. Y como sin prevenciones tienes tu gente, señor, con esperanza Almanzor anima sus esquadrones, de que ha de ganar osado à Leon. *Rey.* Si Blanca es bella; no fue culpa de mi estrella: rendime. Ya lo he escuchado.

Blanca. El Rey sale ya. *Flor.* Y con el Don Ramiro. *Ram.* Y aun blasoná, que ha de atar à su Corona la cinta de tu laurèl: y tanta arrogancia aclama el castigo merecido,

Rey. Ya os he dicho , que lo he oido,
no me canséis mas: quien ama,
tiene por guerra mayor
la pasión ; no me enfadéis:
de oy mas en nada me habléis,
que no sea de mi amor:
habladme en Blanca , por quien
vive preso el alvedrio. *Buelve.*
Mas què miro ? dueño mio ?
hermósa Blanca ? mi bien ?

Ramir. Què tirana ceguedad *ap.*
su pecho avassalla fiera!

Blanca. Hablar à solas quisiera,
señor , à tu Magestad.

Rey. Vete , Ramiro. **Blanca.** Desvia,
Flora : pueda aquí el valor *ap.*
vencer à todo mi amor.

Vase Flora por donde salió.

Ramir. O infelice Monarquía ! *ap.*
Permita el Cielo , que esclava
no buelvas à ser del Moro,
que en ti temo , lo que lloro
de Rodrigo , y de la Caba. *Vase.*

Rey. Ya puedes::- mas què tristeza,
què disgusto , ò què pesar
se atreve , Blanca , à eclipsar
los rayos de tu belleza ?
Dime la causa , que dudo,
y aun ignorada lastima.

Blanca. Si harè , si el dolor me anima.
Rendida , ò Rey Don Bermudo::-
No entro bien , mudo de acento,
que mas le pueda mover; *ap.*
porque no es querer vencer,
entrar con un rendimiento.

Rey. Prosigue , que penetrante
tu voz me mueve à la queja.

Blanca. Si harè , si el dolor me dexa.
Bermudo , dueño , y amante::-
Mal las razones alifio , *ap.*
con el requiebro alhagado,
que nõ es decir un cuidado,
comenzar con un cariño.

Rey. En fiera neutralidad
gustas de que perseverere.

Blanca. Sea (ay de mi !) como pudiere:
escuche tu Magestad.

Rey de Leon Don Bermudo,

cuya espada vencedora,
tiene sus triunfos escritos
en el papel de su hoja.
Tu amante , como otras veces,
te procuro afectuosa,
no con alhagos me atiendas,
no con ternezas me oigas,
cobarde te encuentre el gusto,
tibio el afecto te coja,
sin pasión la voluntad,
y sin sustos la memoria.

Quièn dixera en lance igual,
que siendo yo la que adora,
pretenda menos amante,
al que amo mas amorosa ?
Tres años ha , que me viste;
y tres años , que ocasionas,
à instancias de tus finezas,
dura guerra al alma toda:
Con afables rendimientos
comenzò tu pena ansiosa,
que en un señor no es lo afable
lo menos con que enamora
demostraciones galantes,
y postas decorosas;
ni cansaste con las unas,
ni faltaste con las otras.
Passaron tus bizarrías
à ser locuras notorias,
que por el Amor , son cuerdas
bizarrías , tal vez locas.

La atencion , que no era mia,
llegò à ser atencion propia,
el reparo , à ser bien visto,
la ocasion , à ser curiosa,
y lo que agrado hasta allí,
passò à cuidado ; de forma,
que acabò en mi pecho incendio:
lo que comenzò lisonja.
Correspondido los dos,
tanto en querernos se engolfan
nuestras acciones , que à un tiempo
sin discurrir en la nota
del vulgo , y sin acordarnos
de murmuraciones sordas,
nos hallamos tan negados
à obligaciones forzosas,
que en hacer de todo olvido,

pusimos nuestra memoria.
 Conoce el Reyno, que faltas
 à las leyes, que te tocan;
 si dàs audiencia, es sin gusto,
 el pretendiente te enoja,
 la huerfana teme riesgos,
 el pobre miserias llora,
 la discordia dà en delito,
 la verdad dà en ser odiosa,
 tu exercito està sin armas,
 el Moro alienta sus tropas;
 y de tanta desventura,
 dice el Pueblo, que soy toda
 la causa, mostrando en mi
 indignaciones odiosas.
 Bermudo, Rey, y señor,
 à hablarte vengo, perdona,
 no en que dexes de quererme;
 porque fuera accion impropia
 soldar una pena, con
 la pena de otra congoja;
 que me adores menos firme,
 te suplico, por si cobra
 aquello, que mi amor pierde
 la parte de tu Corona:
 y si pudieres, te pido,
 que llegues à hacer, de forma;
 que sin ajar la fineza,
 que flor en el pecho brota,
 passes con tan blando tiento
 por el candor de tus hojas,
 que no me parezca mancha
 la que solamente es sombra:
 pero si para vencerte
 fuere, aunque dura, forzosa
 la eleccion del olvidarme,
 no importa, señor, no importa;
 olvidame, no repares
 en que sienta esta zozobra
 el corazon, y me anegue
 en el mar de tantas ondas.
 Muera yo, que es menos mal
 mi muerte, quando se logra
 solo à costa de una vida
 el remedio, que es de todas;
 halle mudanzas el Cielo,
 Principe invicto, en tus obras.
 No es esta la vez primera,

que la beldad te apasiona,
 sin dexar de ser Monarca:
 los ojos buelve à Gelvora,
 antiguo cuidado tuyo,
 que quando amabas sus glorias;
 no olvidabas el ser Rey;
 y aunque infelice la nombra
 el vulgo, mas infelice
 vengo à ser en lo que gozan
 mis dichas: quièn havrà visto,
 viendo à una Dama, y à otra,
 que tenga menos fortuna
 aquella, que es mas dichosa?
 Ei, Rey, por ti, y por mi
 tus vassallos reconozcan,
 que à tomar otra vez buelves
 la tarèa laboriosa
 del Reynar, con el cuidado,
 que à tu grandeza le toca:
 por ti, porque tu opinion,
 que con el amor baldonas,
 tenga el lugar, que se debe
 para el mundo; y mas gloriosa,
 yo misma en idolatrarte,
 consiga mayores honras;
 que no es querer à su amante
 al que su opinion no adora:
 por mi, porque cesse el vulgo,
 que mis afectos pregona,
 de entender, que soy la causa
 del letargo, en que reposas,
 y comiences à obrar bien;
 porque tanta fuerza cobra
 el obrar bien, que aunque vivas
 tan constante, como aora,
 passará plaza de olvido
 aquello mismo que gozas;
 que à veces es el delito
 crédito del que bien obra.
 Para este fin te he llamado,
 anticipando las horas
 del verte: à tus pies me tiene
 tu Magestad poderosa:
 debate este bien mis ansias,
 esta quietud, la zozobra,
 esta compassion, el pobre,
 esta piedad, la discordia,
 este gusto, el pretendiente,

este consuelo, la sola,
este valor, tus perdones,
y este aviso, tu Corona.

Rey. Queja, y agradecimiento
rienen union, que la abona
mi voluntad al oír
la voz, que tus labios forman:
queja, en que entiendas jamás,
que pueda olvidarte loca
mi fè; y agradecimiento,
en que bizarra antepongas
à la lealtad de tu amor
la opinion de mi persona:
y así, con estimacion,
por una parte, y por otra,
con sentimiento à dos luces
te responde aquesta propia
voluntad, por no salir
de agradecida, y quejosa,
y harè de mi parte, quanto:
pero què caxas sonòras *Caxas.*
son estas? *Sale Don Ramiro.*

Ramir. Señor, acude
con tu espada valerosa
à refrenar de Almanzòr
arrogantes vanaglorias;
marchando sus huestes Turcas
por essa Vega arenosa,
à vista de la Ciudad
mil Estandartes tremolan.
Almanzòr en un cavallo,
color negro, ardiente roca,
frente viva, ojos fogosos,
crin poblada, crespa cola,
cascos fuertes, pechos anchos,
cuerpo lleno, anca redonda,
viene delante, animando
tanta media Luna corba,
para asfaltar de Leon
sus murallas vencedoras.

Rey. Resolución temeraria
es la del Moro: no importa,
conmigo esta Blanca, basta;
còmo ha de vencer? *Ramir.* Aora
es la ocasion. *Rey.* Bien la veo:
pero què clarín esloiva *Clarín.*
mi oído? *Sale Don Tello.*

Tello. Señor, alienta

las que desmayadas tropas
de tu exercito adormecen
en asistencias ociosas:
buelve la vista à esta parte;
veràs, que por la fragosa
montaña, descendiè tanta
diversidad de Marlotas,
que le viene el Valle estrecho
à su turba numerosa.
Acaudillando esta gente,
viene una gallarda Mora,
prima de Almanzòr, que siempre,
asistiendo à sus victorias,
por el nombre de Celima,
ha trocado el de B-lona.
Muestrase sobre una pia
remendada, tan fogosa
de espiritu, tan bien vistas
las manchas, que la coloran,
que en ella es gala el remiendo,
y garvo lo que la enoja.

Ramir. Varonil denuedo alienta
la Mora, y es tan hermosa,
como Blanca. *Blanca.* Este es el tiempo,
Rey Don Bermudo, en que aora
comiencès à dar al mundo
satisfacciones heroicas.
Sacude el sueño pesado
focorre tanta congoja:
tu Dama te lo repite,
à esta faccion te provoca.
Y porque veas, que soy
quien te ayuda, y quien te exorta,
à un tiempo à tu lado asisto;
que no serà accion impropia,
quando con el enemigo
vienen Damas valerosas,
para pelear gallardas,
que yo à tu lado me ponga.
De tal suerte me has de ver
entre las Marciales tropas,
que parezca el riesgo gusto,
y lo que es empeño, gloria.
Rey. Basta, Blanca, no profigas,
que à tu amor faltaba sola,
para esforzar mis alientos,
essa postre ceremonia:
otro espiritu me infunde. *Caxas.*
Ramir.

Ramir. Mis cerca las caxas tocan
à este lado. *Rey.* Pues, amigos,
embistamos essa copia
de turbantes, y sus Lunas
eclipsamos: no se oiga,
que lleguè à verme fuciado,
pudiendo salir. *Clarín.*

Tello. A estotra
parte suena del clarín
la armonia belicosa
mas vecina. *Rey.* Pues, Soldados,
ya vuestro Rey os exorta:
Tello me siga, y la gente
que tiene à su cargo toda:
Ramiro, y Blanca en Leon
se queden en su custodia.

Tello. El orden que dàs es ley.

Ramir. El obedecer nos toca.

Blanca. Effen si, Bermudo, vea
el mundo como denotas,
en el peligro mayor,
resoluciones honrosas.

Rey. Por tu amor he de ser Marte.

Blanca. Por tu honor serè Amazona.

Rey. Y así el Reyno:--

Blanca. Y así el Rey:--

Rey. Tenga entendido:-- **Blanc.** Conozca:--

Rey. Que tu amor:--

Blanca. Que mi hermosura:--

Rey. Me dà alientos:--

Blanca. No me estorva:--

Rey. De salir:-- **Blanca.** De pelear:--

Los dos. Con las Africanas tropas.

Rey. Blanca, à Dios.

Blanca. Bermudo, à Dios.

Rey. De dicha. **Blanca.** A ti victoria.

Rey. Vamos, Tello, toca al arma.

Blanca. Ven, Ramiro, al arma toca.

Tocan Caxas, y vanse por un lado el

Rey, y Don Tello; y por el otro Doña

Blanca, y Don Ramiro; y salen San
Froylán, Barba, y Nuño, Gracioso,
de Hermitaños.

Froyl. Huya al monte, pues ha visto,
hermano, la confusion
de tanto armado esquadron.

Nuño. Yo no huyo, voto à Christo.

Froyl. Penetre la soledad,

que así nos escularèmos
de ver lo que padecemos
à vista de la Ciudad.

Nuño. Padre, ir à la guerra quiero,
perdone su Reverencia.

Froyl. Hermano Nuño, paciencia,
y sea mi compañero
en este desierto; alcance
sufrimiento por sí solo.

Nuño. Padre Froylán, digo, nolo,
si no lo entiende en Romance:
A ser Soldado me planto,
que es derrota à que me inclino,
quizà, por este camino,
Padre, llegarè à ser Santo.

Froyl. Sossieguese, y no peligre;
pelee con la Oracion.

Nuño. Si perdemos à Leon,
no quiere que estè hecho un Tigre?

Froyl. Antes gracias, con prudencia,
à Dios demos humillados;
pues así nuestros pecados
prefiere la penitencia:

Quando Dios se desobliga
de un rebelde pecador,
le castiga su rigor

con lo que no le castiga:
y duda ninguna tenga,
que si Dios està enojado,
el mostrarse mas vengado,
es quando menos se venga.

Nuño. Si el Mar de la guerra furco,
contra Almanzor serè un Toro;
que dicen, que es este Moro
con los Christianos un Turco.

Froyl. Dexe locas vanidades;
tema Divinos castigos,
que tambien hay enemigos,
hermano, en las soledades.

Nuño. Si es predicarme, por cierto,
que no me convence así;
predique en Pueblos, que aqui
es predicar en desierto.

Froyl. Del alto Poder espero
ver santa tu sencillez.

Nuño. Un milagro hice una vez,
y me saliò perulero.

Froyl. En servicio de Dios obre,

que

que à su bondad le contagro.

Nuño. Como era falso el milagro,
me descubrió tanto cobre.

Froyl. Quiere ver, como no tiene
su locura fundamento?

difundirle de este intento

quisiera, que le conviene;

porque le han de cautivar,

si prosigue en lo que ha dado:

sabe, que es el ser Soldado?

Nuño. Ser Soldado, es mas que hurtar?

Froyl. Y esta es vida, que se iguala

à la que es de vicio agena?

Nuño. Yo no digo, que sea buena;

pero que tiene de mala?

Jamàs de la guerra hice ascos,

ni me causò pesadumbre.

Dentr. el Rey. Haced alto en esta cumbre,
coronada de peñascos. *Caxas.*

Froyl. De caxas siento rumor.

Nuño. Mi miedo despliega velas.

Dentr. el Rey. Doblense las centinelas,
por si nos sigue Almanzor.

Froyl. Christianos son los que veo.

Nuño. Y uno de ellos se ha apartado,
perdido, y desbaratado.

Sale el Rey de camino, y como perdido.

Rey. No sè donde voy. *Nuño.* Laus Deo.

Rey. Golfo inquieto de desgracias,
navego en fierà tormenta:

venció el Moro (ò dura afrenta!)

y asfaltò à Leon. *Nuño.* Deo gracias.

Rey. Por esta erizada sierra

figo sin luz, y sin rino,

mas el orden del destino,

que las leyes de la guerra:

pero penitentes dos

hombres en su espacio esconde.

Nuño. Voto à Dios, que no responde?

Alabado sea Dios. *Llegase al Rey.*

Rey. Dichosa es sola esta gente:

quien fois? *Nuño.* Conforme los trages

de este yermo, dos salvages,

no quitando lo presente.

Contra el demonio, que muerde

por vencernos importuno,

en uno, y en otro ayuno

nos damos muy lindo verdes:

con que no puede su tiña

pegarfenos à los dos;

porque metidos con Dios,

nos cerramos de campaña.

Y aunque este es gran testimonio

contra el diablo, y su ambicion,

no obstante, hay brava Oracion,

porque el diablo es un demonio.

Froyl. Los dos, que veis, habitamos,

gallardo, y gentil mancebo,

la aspereza de estos montes,

la soledad de estos yermos.

Una cueva mal labrada

de los cinceles del tiempo,

sino ya de inculta peña,

respiracion, ò bostezo,

de noche nos dà su abrigo,

de dia nos dà su aliento.

Continua oracion devota

es el exercicio nuestro,

en que alabamos à Dios;

que aunque es verdad, que es inmenso,

y no le hace el alabarle

mayor, de que le alabemos

gusta; porque en el se alaba

à nuestro conocimiento.

Los libros son los amigos,

que en estos riscos tenemos;

y amigos, que dulcemente

reprehenden con el silencio.

De los combates del mundo

aquí vivimos essentos,

sin embidia para el cargo,

sin ambicion para el puesto:

La purpura, y el laurèl

no inmudan nuestros deseos;

porque aquí tenemos mas

en lo poco que tenemos.

Mùscas nos dàn las aves,

las yervas nos dàn sustento;

los aiboles nos dàn sombras,

y arrimo los troncos secos.

En medio de esta quietud,

solo (ò joven!) padecemos

el dolor, y la desdicha,

que viene sobre estos Reynos,

infestando sus campañas

tanto Moro Sarraceno:

que Almanzòr gana à Leon,
 hemos oïdo; y lo cierto
 es, que no la rinde el Moro,
 rindela sus muchos yerros,
 y pecados; siendo solo
 Almanzòr el instrumento
 de la ira justa de Dios,
 que enojado con su Pueblo,
 embiò delante el azote
 por guia del escarmiento:
 en llegando aquí, quisiera
 que me escuchàra el Rey mismo.
 Mirad, señor, quando reyna
 un Príncipe justo, y recto,
 es el Sol de sus vassallos,
 à cuyos claros reflexos,
 el malo, se mira malo;
 el bueno, se mira bueno:
 pero quando dado al vicio,
 sigue sendas de despeños,
 le hace servicio el vassallo
 en ser malo, que hay Rey ciego,
 que premia el pecado, como
 premiàra el merecimiento.
 No digo yo, que Bermudo
 sea tan malo; à lo menos
 lo ven poco vigilante
 en los excessos del Pueblo,
 y denota poco amor
 en un Príncipe perfecto,
 que ha de amar à sus vassallos,
 no castigar sus excessos;
 pues Dios en San Juan nos dice,
 à los que castigo quiero.
 Culpanle, que en su Palacio
 se sirve de lisonjeros;
 què mal hace! pues destierra
 la verdad de si en tenerlos:
 Y cómo puede reynar
 con prudencia, y con acierto,
 si nunca el consejo sale
 de parte del buen consejo?
 Dado à la sensualidad,
 entorpece los afectos,
 que niega à su Monarquìa,
 y es de linage tan recio
 de corregir este vicio,
 que en quien le trata menos,

que solo puede la nieve
 de los años, y del tiempo,
 con el agua de las canas,
 apagar lascivos fuegos.
 Reparar, que el Rey Bermudo,
 siendo poco limosnero,
 dexa la necesidad
 en manos del menosprecio:
 no se por què, quando debe,
 como Rey Christiano, y cuerdo,
 socorrer al afligido,
 y amparar al descontento,
 que un Rey, solamente es Rey
 quando dà; y dexa de serlo
 en no dando, que hace el dar
 à un Rey el tener Imperio:
 bien es verdad, que serà
 el principal fundamento
 tantas guerras, como tiene;
 es así, yo lo confieso:
 pero si escusàra algunas,
 que confusamente à un tiempo
 con Castilla, y con Navarra
 embarazan su ardimiento,
 pudiera acudir à todo;
 que el mas miserable extremo,
 que oy conoce la desdicha,
 es, que esgriman los aceros
 tres Catholicas Coronas
 solo por leves encuentros,
 quando debieran juntarse
 contra el poder Agareno.
 Cómo no quieren perderse
 de esta fuerte? què de exemplos
 nos dan las Divinas letras!
 Sabeis, señor, lo que veo?
 que nosotros ayudamos
 à que venza el Moro fiero;
 pues nosotros mismos somos
 ruina de nosotros mismos.
 Entiendo, que me he alargado,
 perdonadme, que el afecto,
 que tengo à mi Rey, me obliga
 à sentir lo que os refiero.
 Rey. Antes he tenido gusto
 de oïros. Valgame el Cielo!
 y por què camino alcanzo
 luz à mis graves defectos!

Por otro, que yo, me tiene
 este santo Monge; y veo,
 que si quien foy fuera aqui,
 aun estuviera durmiendo;
 que es necesario, que yo,
 para conocer mis yerros,
 no sea yo; y siendo otro,
 alcance el conocimiento.
 Enojado tengo à Dios,
 con justa causa severo
 la vara de su justicia
 embia sobre mis Reynos:
 Decidme, santo Varon,
 como os llamis? Oy dispierto *ap.*
 de la muerte, en que he vivido,
 y de la vida, en que he muerto.

Froyl. El Monge Froylàn me llama
 el mundo. *Nuño.* Y para Gallego
 hace milagros de santo;
 và uno en forma de cuento.
 Tenia, para llevar
 los libros, quando à los Pueblos
 baxaba à hacer sus sermones,
 un jumentillo pequeño
 (que hasta en el campo cargados
 de letras se hallan jumentos)
 comiòselo un día un Lobo:
 y viendose sin remedio,
 mandò que de allí adelante
 llevase, en pena del hecho,
 el mismo Lobo los libros,
 albarda, alforjas, y freno:
 obedeciò cuerdo el Lobo
 (que tambien hay Lobos cuerdos)
 y desde entonces le sirve
 en el propio ministerio,
 como si el jumento fuera.

Sale Don Tello.

Tello. A esta parte està. *Rey.* Don Tello,
 què quereis? *Tello.* Tu Magestad
 tiene de socorro à un tiempo
 de Galicia, y los de Asturias
 quatro mil hombres. *Nuño.* San Telmo,
 que era el Rey, luego lo dixè. *ap.*

Froyl. Ahora estoy mas contento *ap.*
 de no haverle conocido.

Tello. Y con los Soldados viejos,
 aunque pocos, que componen

la Milicia de tres tercios,
 puede, si gusta, bolver
 al Moro, antes que sobervio
 se fortifique en Leon,
 y gane el Castillo, puesto,
 que hasta aora no ha rendido
 sus baluartes. *Rey.* Os debo,
 Don Tello, muy buena nueva.

Froyl. El poco conocimiento,
 que en hablaros, señor, tuve,
 doren humilde mis ruegos,
 con deciros, que alentado
 bolvais al marcial estuendo;
 que divertido al contrario
 le hallareis en el anhelo
 de la codicia del sacio;
 y si acudis luego, espero,
 que vuestras armas consigan
 todo felice suceso.

Rey. El no haverme conocido,
 y el aviso, os agradezco;
 porque aqui animais bizarro,
 quando alli reprehendeis cuerdo.
 Don Tello, amigos, Soldados,
 dese orden al momento
 de bolver àzia Leon
 à la sorda, que es el medio
 mejor, quando el enemigo
 piensa, que sin fuerzas quèdo:
 el primero en el asalto
 de Soldado aventurero,
 tengo de entrar. *Tello.* Tu persona,
 no es bien que corra este riesgo.

Rey. Esto ha de ser; y advertid,
 Don Tello, que en este puesto
 comienzò oy à ver: por mi
 desenojad, Padre, al Ciel.

Vanse el Rey, y Don Tello.

Nuño. Esto es ya marchar.

Froyl. Què intenta?

Nuño. Acomodo mi colero.

Froyl. Què en fin me dexa? y las armas
 què lleva para el efecto?

Nuño. Mire, aunque no llevo espada
 llevo famosos aceros.

Froyl. Y el arcabùz? *Nuño.* Arcabùz?
 fuera llevar mucho peso,
 y otra boca mas conmigo;

lo del arcabuz es yerro.

Froyl. Ya que se và, para què lleva el avito? *Nuño.* Le llevo, para pelear con orden.

Froyl. El, ni el cordon, què provecho pueden hacer? *Nuño.* El cordon es bueno para los cercos. *Vase.*

Froyl. Divino Señor, gran Dios, à quien como à Rey supremo, ama, sirve, adora, y teme, aire, agua, tierra, y fuego; cessad piadoso el castigo, que padece vuestro Pueblo: y pues ya de las venganzas no sois Dios, abrid el pecho à vuestra misericordia, que con ser tan grande, es cierto, que siempre la hace mayor el delito de mas peso; y hay quien diga, sin salir de llamarnos justo, y recto, que permitis el pecado, para perdonarle luego. Dolor de haver sido malo, mostrò aqui Bermudo, y veò, que para alcanzar perdon, basti su arrepentimiento; pues no dieron otras muestras un Pablo, un David, y un Pedro: por vuestro Pueblo bolved.

Canta dentro el Angèl.

Musc. A su tiempo te oirà el Cielo.

Froyl. Voz con acentos acordes, que me oirà, dice, à su tiempo el Cielo? convenir debe.

Musc. Dexa, Froylàn, el desierto; predica, y en honra mia funda algunos Monasterios.

Froyl. De suerte, que la voz dice, dexa, Froylàn, el desierto; predica, y en honra mia funda algunos Monasterios? Del Cielo baxa esta voz: si es así, què me detengo? A obedeceros me rindo, quando à servirlos me aliento: por vuestra causa la abrazo, en vuestras manos lo dexo. *Vase.*

Sale el Rey Almanzòr, Galàn, peleando con Doña Blanca.

Alm. Bella Dama, detente, no equivoques lo hermoso, y lo valiente, haciendo tan brioso lo valiente à los ojos de lo hermoso.

Blanca. Morir desesperada à los filos, intento, de tu espada, primero, que rendir mi brazo vea: ò matar, ò morir: Moro, pelea.

Alm. En vano quieres extinguir tus bríos, quando han tomado la Ciudad los míos; essi voz lo publica fugitiva. *Caxas.*

Dent. Leon por Almanzòr, Almanzòr viva.

Blanca. O pese à mi dolor! ò tranco fuerte!

Sale Celima, Dama, con la espada desnuda.

Celim. Nadie, sino es mi espada, la dè muerte.

Alm. Celima valerosa, Fenix de Amor, en quien ardo mariposa, contra quien la cuchilla cristalina esgrime tu belleza peregrina? quièn te ha causado enojos?

Celim. Esta muger, que tienes à tus ojos; à cuyo aliento, los encuentros diestros, que formaba el denuedo de los nuestros, se vieran estragados, à no ser el furor de tus Soldados, que se abrasan hidropicos de aumento, en la sed de la presa, y vencimiento: Sola tus passos sigo, que su orgullo enemigo

me toca sujetar. *Blanca.* Doy la respuesta, diciendo, que à reñir estoy dispuesta con los dos. *Celim.* Effeno.

Blanca. Reñid. *Celim.* Espera, *Riñen.* sola has de ser por mi mi prisionera.

Alm. Suspende, prima, el brazo, que es ocioso embarazo la faccion, que conquistan tus alientos.

Blanca. No embaracen su saña tus acentos: riñe, y dame la muerte, que así es darme el gozo, que en morir he de alcanzarme.

Celim. Gozo en morir? por si no contradice? No te puedo entender. *Blanca.* Soy infelice.

Cel. Con la muerte es la pena mas constante.

Blanc. Morir, es vida à un desdichado amante.

Celim. Luego tù, despechada, te acreditas de amante, y desdichada

- en quanto tu voz dice?
- Blanca.* De amante me acredito, y de infelice,
en quanto aquí se advierte;
mira si con razon busco mi muerte.
- Celím.* Pues valgate el sagrado
de decir, que tu amor es desdichado;
para que no consiga ya esta dicha,
sea ventura tuya tu desdicha.
- Blanc.* Que no queráis matarme, extraño oílo.
- Dentro.* Al Castillo, Soldados, al Castillo.
- Blanca.* Ramiro es este.
- Alm.* Qué es lo alborotado?
- Blan.* Son los pocos Soldados, q̄ han quedado
en la Ciudad con vida, y se retiran
al Castillo leales, donde aspiran,
haciendose en él fuertes,
el inmortalizarse con sus muertes;
y yo, por si consigo
este triunfo tambien, sus passos sigo;
pues no lois uno, y otro mi homicida,
si Bermudo murió, no quiero vida. *Vase.*
- Celím.* Acudamos, señor, à este alboroto.
- Alm.* No hay para qué, Celima, quando roto,
deshecho, loco, y vano
el sequito, se mira Ciudadano:
algunos formarán vocés iguales,
por preciarse no mas de ser leales
à Bermudo, que huyendo de mi saña
en lo inculto se entrò de la montaña:
mi hermano Hazèn le siguié valeroso.
- Celím.* Traigale Amor con bien; pues deseoso
el pecho, le idolàtra de rendido.
- Alm.* Presto espero que llegue.
- Sale Hazèn, Galàn, y Nuño de hermitaño.*
- Haz.* Ya he venido; *Arrodillase.*
y à tus pies estoy, señor:
pero qué veo? la Infanta *ap.*
està aquí? *Alm.* Hermano, levanta.
- Haz.* Disimulèmos, Amor. *ap.*
- Celím.* Vièndole, temo perderme. *ap.*
- Haz.* Vièndola, temo turbarme. *ap.*
- Nuño.* Por querer adelantarme, *ap.*
que allí huvíssen de cogermel
- Haz.* Con los ojos persevero *ap.*
en su rostro soberano.
- Celím.* El que quiero es un hermano, *ap.*
y un hermano el que no quiero.
- Alm.* Qué hay de Bermudo?
- Haz.* Aun el lusto
les retira fugitivo.
- Nuño.* Qué me hayan hecho cautivo,
señores, contra mi gusto! *ap.*
- Haz.* Tus esquadrones ufanos
señorearon la tierra.
- Nuño.* Al cautivarme en la guerra, *ap.*
huvo Moros, y Christianos.
- Haz.* Todo el País obediente,
su cuello sujeta altivo.
- Nuño.* Yo bien puedo estàr cautivo, *ap.*
pero he de hablar libremente.
- Haz.* Al retirarme despues
entre los confusos ramos
de esse monte, este hombre hallamos
de la manera, que vès
vestido; y porque se viera,
aquí le quise traer.
- Alm.* Espia debe de ser;
y de esa traza, y quimera
al principio se valdria.
- Nuño.* Espia? es un infiel
quien tal dice, que no es cruel
aquesta traza, ni espia.
- Alm.* Cuelguente de un arbol.
- Nuño.* Páran *ap.*
mis dias, y no se huelgan:
de oír solo, que me cuelgan,
estoy como si me ahorcàran.
- Alm.* Muchos de estos ser he visto
espías: obre el rigor.
- Nuño.* Mi señor Don Almanzòr,
por amor de Jesu-Christo:-
- Alm.* Llevenle, ea. *Nuño.* Oye mi lloro.
- Alm.* No hay cansar ya.
- Nuño.* No hay cansar?
pues no me pueden ahorcar.
- Alm.* Por qué no? *Nuño.* Porque soy Moro.
- Alm.* El temor te hace mostrar
lo que llego à conocer.
- Nuño.* Qué mas Moro puedo ser,
si aquí me haces renegar?
Dios mio, esto no desdice *ap.*
à la Fè, que siempre os muestra;
porque soy esclavo vuestro,
por mas que me desbautice.
- Alm.* Aqueste trage es extraño
al nuestro; esto no es dudoso

Nuño. Soy un Moro religioso,
que me he metido à hermitaño.
Alm. Cómo te llamas? *Nuño.* Qué el buz
no le haga yo! broto llamas. *ap.*
Alm. Acaba, como te llamas?
Nuño. Fray Amete de la Cruz
Alm. De dónde eres? *Nuño.* A Dios plugo
castigarme la justicia:
yo soy, señor, de Galicia.
Alm. De Galicia? *Nuño.* Si, de Lugo.
Alm. De Lugo, y Moro? desdoroso
son de tu miedo bien ciegos.
Nuño. Allà somos los Gallegos,
antes del Bautifimo, Moros.
Alm. Quando esto fuera, qué hacias
en el monte solitario?
Nuño. Milagros sobre un Rosario.
Alm. Qué es Rosario? *Nuño.* Ave Marias.
Alm. De milagros la opinion
solo Mahoma se toma.
Nuño. Milagros, como Mahoma,
hace qualquier zancarron.
Alm. De necio, esse sentir peca;
y así, no me satisface.
Nuño. No es mas los milagros que hace,
que el andar de Ceca en Meca.
Alm. Aora bien, el confesar,
que nuestra ley sigues, basta:
pero qué clamor confuso
Dentro Caxas, y Clarines.
de trompetas, y de caxas,
sonorosamente huellan,
etereas regiones vagas?
Celím. Si no miente la atencion;
dentro de Leon esquadras
reparo del enemigo.
Haz. Y por esta parte marchan
à la fôrda, mas vanderas
tambien de Cruces Christianas:
Alm. Algun socorro tuvieron,
para bolver con pujanza.
Haz. Descuidados han querido
cogernos. *Alm.* Tocad al arma.
Muley con la Infanteria
acuda por la vanguardia;
y con la Cavalleria
mi hermano por essa vanda,
en la retaguardia quede;

y con el resto la Infanta
corone los baluartes
de fortines, y murallas.
Haz. Toca al arma. *Alm.* Al arma toca.
Celím. Mi amor và conmigo: al arma. *Vanse.*
Nuño. Señores, aquí me quedo
por gloria de la batalla;
no de miedo, que esto fuera
lo que à los Graciosos passa.
Dent. unos. Mahoma, Mahoma, à ellos.
Otros. Tierra España, tierra España. *Caxas.*
Nuño. O cómo se embisten todos!
qué valerosos se cascan!
Moros son gente del diablo:
con todo esto, como andaban
en el faco divertidos,
se encuentran, mas no se hallan.
Cómo pelea Bermudo! *Caxas.*
Dentro. Guerra, guerra, arma, arma.
Nuño. Dos mangas entran aora
de Moros por esta plaza;
los Cabos, que las gobiernan,
se acuchillan, que se rasgan:
pero qué veo! los Cabos
se rompieron; ya no hay mangas;
una partefana alli
juega uno, como alabarda;
los Morillos descaldos,
sin animo, y sin pujanza,
como son la parte enferma,
les abre la parte sana. *Caxas.*
Dent. unos. Viva Almanzor, guerra, guerra.
Otros. Viva Bermudo, arma, arma.
Nuño. Vive Dios, que del Castillo
salen aora mil almas
y en medio cogen los Moros;
como à pelota los tratan;
los de afuera, en que los buelven;
los de adentro, en que los facan.
Dentro. Leon por el Rey Bermudo.
Nuño. Aquella es grande palabra:
por Dios, que huyendo Almanzor
và el perro, como con maza:
todos los galgos le siguen,
siendo libres ya.
Sale Don Tello acuchillando à Celím.
Tello. Bizarra
Mora, rinde tu valor;
B₂

advierde, que el mio agravias,
 quando no te he de matar.
Celím. Christiano, pelea, y calla.
Tello. En vano alientas tu brio.
Nuño. Vive Christo, que es la Infanta.
Celím. Con el tinte de tu sangre
 he de manchar esta espada.
Nuño. Tiene razon, que las Moras,
 si llegan à tenir, manchan.
Sale Doña Blanca con la espada desnuda.
Blanc. Ninguno la dè la muerte,
 que yo sola he de matarla.
Celím. Con los dos pelearè ya.
Blanca. Eflo no, no quiero ufana,
 pudiendo mi esclava hacerte,
 que otro te haga mi esclava:
 Muger que tan valerosa
 te ha visto toda la Plaza,
 el rendirla es triunfo mio.
Tello. Dètèn el orgullo, Blanca.
Celím. No suspendas con tus voces,
 Christiano, toda su saña:
 matame, que es pena mia
 vivir. *Blanca.* Voces son contrarias
 las que dices, y que implican.
Celím. Matasme, en que no me matas.
Blanca. No te entiendo. *Celím.* Quiero bien.
Blanc. Quieres bien? *Celím.* Soy desdichada.
Blanca. Luego de un mismo accidente
 las dos, en breve distancia,
 aqui adolecemos? *Celím.* Si.
Blanca. Pues el sagrado te valga
 de la desdicha, que à mi
 no me diste por desgracia. *Caxas.*
Dentro. El Rey Don Bermudo viva.
Blanca. Cielos, què oigo? tu esperanza
 muera ya. *Celím.* Mas que à tu esfuerso,
 me rindo à mi fuerte escasa.
Dentro. Sigamos al enemigo.
Salen el Rey, Don Ramiro, y Soldados.
Rey. No le sigais, demos gracias
 al Cielo de haver cobrado
 à Leon: Ramiro, Blanca,
 subid los dos à mis brazos.
Blanc. En ellos te doy el alma.
Tello. Almanzòr, con sus Soldados,
 de fuerte la retirada
 figuen, que al miedo parece,

que aun es mucho lo que marcha.
Celím. Ay Amor, presto acabaste! *ap.*
Rey. Quièn es tan bella Africana?
Tello. Prima de Almanzòr, Celíma,
 de Mallorca hermosa Infanta:
 Blanca! hizo prisionera,
 que pudieran sus hazañas
 dar embidia al mismo Marte:
 digalo lo que en su casa
 obrò contra el enemigo,
 defendiendole la entrada,
 y lo que hizo en tu Palacio;
 de donde resuelta Palas,
 vino al Castillo à animarnos.
Rey. Està bien, sea su esclava.
Blanca. Què tibio el Rey buelve à verme!
Celím. Humilde estoy à tus plantas.
Blanca. Con estimacion de amiga
 rendrás lugar en el alma.
Nuño. Aora bien, pues de cautivo *ap.*
 salí con brevedad tanta,
 y me he hallado en la ocasion,
 sin ver si quiera una bala;
 que me haga merced, al Rey
 quiero pedir. *Oy se halla Arrodiñase.*
 à tus pies un gran Soldado,
 à que premies sus hazañas.
Rey. Soldado, y con esse trage?
Nuño. Las veces que entro en batalla,
 hago habito de traerle,
 y al rendir qualquiera Plaza,
 soy el primero en el saco.
Rey. Este no es, sino me engaña *ap.*
 la vista, el que con Froylàn,
 prodigio de vida santa,
 gozaba en su compania
 tranquilidad soberana?
 no lo dudo, èl es: ò còmo
 la Magestad soberana
 reconviene à mi memoria
 promessas de mi mudanza!
 Iba ya de la pafsion
 à llevarme, y me cegaba
 la parte de agradecido,
 al valor que debo à Blanca,
 quando me sale al encuentro,
 con decir lo que mas calla:
 de la enmienda de mi vida,

oy di, gran Señor, palabra:
mérito es el conocer
fu delito, quien le causa.
Vamos, Soldados, y amigos,
y el parche con voz bastarda,
aclamando la victoria,
al aire suspenda à pausas.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Nuño con alforjas al cuello.

Nuño. Despues que con vejèz, sed, y ambre
me retirè, cansado de la guerra, (perra
y de sus fantasias,
sirviendo al Rey algunos ocho dias,
en que pagò muy mal mi furia fiera,
sin haverme hecho Capitan siquiera:
Despues, que bolvi incierto
à buscar à Froylàn en el desierto,
haviendo de èl salido
à predicar, de su piedad movido:
Despues, que vigilante se desvela
de fabricar Convento en Morerueta,
à donde me prevengo
de un cargo nuevo lícito, que tengo,
siempre consolatorio,
de traer, y llevar al Refitorio:
Despues, en fin, que asisto,
hecho un siervo de Christo,
en estas obras raras,
engordo à palmos, y me azoto à varas.
Aqui à enttambos carrillos,
con el dulce marchar de los colmillos,
al arma el gusto toca,
que son los atambores de la boca:
Aqui uno se avecina
al sabroso manjar de la cocina;
y desde alli se llega
à apurar lo devoto à la bodega:
aquesta si que es vida prodigiosa,
y no la de la guerra peligrosa.
Aorabien, ya que son largas las tardes,
y de estomagos flojos los cobardes,
meter focorro intento al mio flaco,
con estas zarandajas, que aqui saco.
Sientase en el suelo, y và facendo lo que dice.
Tortilla es la primera, y no me pesa:

esta librerè de la segunda mesa:
acompañada viene con mas cebos:
torreznos hay en ella, como hay huevos.
Quiero comer de espacio, y hacer treguas,
que està Froylàn de aqui mas de mil leguas,
contemplativo, fiel, devoto, y siervo,
siendo de su Oracion Jesus el Verbo.
Este es jamon fiambre,
echillo famosissimo del hambre,
blando, y lindo en comerle no foy terco;
miren, y como està limpio este puercio!
La boca aora sigo:
siempre q̄ estoy sin mi, està mas conmigo:
prevemos una gota, *Bebe.*
que el jamon es espuela de la boca.
Como rasca el vinillo, y enamora!
aquesta longaniza saca aora;
mas parece chouizo:
bien haya, amen, la mano que tal hizo.
Como pica al comella!
guardar para mas dias quiero de ella,
que ha de haver bravas rifas;
porque mas dias hay, que longanizas:
Buelvo à beber, que rabio de sediento.

Sale San Froylàn.

Froyl. Señor, Señor, vos fois el fundameto
principal de esta Casa;

mirad si estriba bien sobre igual vasa.

Nuño. Vã el queso:ò como quemè el insolental
segun pica, parece maldiciente.

Ya que està Froylàn lejos,
bolvamos al suspiro de Alaejos.

Al ir à beber, repara, y todo lo esconde.

Pero què miro! todo diò en el suelo.

Froyl. Hermano, què hace?

Nuño. Nada; miro al Cielo.

Froyl. Què esconde?

Nuño. Si lo vè, no havrà clemencia. *ap.*

Froyl. Digame lo que hacia? *Nuño.* Penitencia.

Froyl. Tutbado està, vèr quiero
si mi recelo sale verdadero:

què tiene en esta manga? *Registrale.*

Nuño. Mal te inclinaas. *ap.*

Froyl. Què es esto?

Nuño. Què ha de fer? las disciplinas.

Froyl. Y esse emboltorio?

Nuño. No ande mas camino,
que aqui le traigo, como con tocino:

Froyl.

Froyl. Bata tambien ?

Nuño. No le parezca nuevo,
 q̄ sirve de argumento , y bien lo pruebo.

Froyl. Es posible::-

Nuño. A mirarle apenas ofo. *ap.*

Froyl. Que este exemplo ha de dàr un Refi-
 su poca se condeno. (gioso ?

Digame, hermano, quando serà bueno ?
 no sabe, que es la gula , en estragados,
 un pecado , que incita à mas pecados ?

Nuño. De cõplexion foy fragil todo el año,
 despues que servi al Rey.

Froyl. Esse es engaño.

Vaya , y por penitencia , que lo es pia,
 no dexé de la mano en todo el dia
 la escoba ; barra Huerto, y Dormitorio.

Nuño. Y he de barrer tambien el Refitorio ?

Froyl. No entre en èl en dos dias.

Nuño. Mila vida ; *Hice que se va , y buelue.*
 voy à barrer. H , si , que se me olvida.

Froyl. Dònde buelve ? à que llega ?

Nuño. Quiere Padre, que barra la bodega ?

Froyl. No tiene para que.

Nuño. Que pena brava ! *Vase , y buelve.*
 H , si, Padre Froylàn, no me acordaba.

Froyl. Otra vez se avecina ?

Nuño. Quiere tambien, que barra la cocina ?

Froyl. Solo lo que le digo

ha de barrer no mas. *Nuño.* El enemigo
 de mi se venga oy , pues que me niega
 refitorio, cocina, y la bodega. *Vase.*

Froyl. Fundè, por vuestro mandado

mi Dios, Casa de oracion ;
 vuestra fue su fundacion,
 mio fue vuestro cuidado:
 En dos años se ha aumentado
 tanto , que llega à tener
 seiscientos Monges ; sin ver
 en su confusion discordia:

con vuestra misericordia
 compite vuestro poder.

Liberal, Señor , os sientó,
 y agradecido de oficio,
 siendo vos el beneficio,
 sois el agradecimiento:

Admirole por portento,
 aunque no de mas primor,
 que os hallo à un tiempo , Señor,

de amante con tanto nombre,
 que de querer solo al hombre,
 agradeceis vuestro amor.

Salte Nuño con una escoba.

Nuño. Padre Abad , el Rey Bermudo,
 cien coches , dos mil literas,
 mil enanos , tres mil pages,
 diez mil cultos , cien mil fuegras,
 con un millon de rocines,
 que vienen sobre otras bestias,
 à las puertas del Convento
 en este instante se apean.

Froyl. No se altere, hermano Nuño,
 que si dixé que barriera,
 no fue penitencia solo,
 sino haver tenido nuevas,
 que oy aqui à dormir llegaba
 el Rey ; y no es justo viera
 sin limpieza , y sin asseo
 el Convento : avise apriesa
 al Prior Fray Atilano,
 que puede ser no lo sepa,
 que yo salgo à recibir
 à su Magestad. *Nuño.* Ya èl llega
 tan grave , como una tia.

Salen el Rey, Don Tello, y acompañamiento.

Rey. Al baxar de la litera
 estos Memoriales , Tello,
 me dieron ; sin que los vea
 no se despachen. *Dale los Memoriales.*

Tello. El Rey *ap.*

estraña mudanza muestra. *Vase.*

Rey. Vedme luego. Abad Froylàn,
 no direis que no es fineza
 venir à veros. *Froyl.* Señor,
 vuestra Alta honra esta celda ?

Rey. Esta noche me teneis
 por huesped. *Froyl.* La casa es vuestra ;
 y antes me hospedais à mi,
 por ser vos el dueño de ella.

Rey. Passó à Toro , y à Simancas,
 con mira de guarnecerlas,
 que me dicen viene el Moro
 contra sus torres , y almenas ;
 y de camino , que es passo,
 quise ver à Mòrruela:
 En que estado va la obra
 del Convento. *Froyl.* Siempre empieza.

y siempre fe està acabando;
que fon , feñor , de manera
las mercedes , y los dones
con que enriqueceis sus medras,
que comienza quando acaba,
y acaba quando comienza.

Rey. El sitio en que està fundada
donota mucha aspereza,
por sus peñascos , y riscos.

Froyl. El diamante entre las peñas
llega à nacer , y entre espinas
aromà la rosa alienta;
la plata en montes fe cria,
la perla en conchas fe engendra,
y no por effo su estima
fe minorà , antes fe aumenta:

y así , no corre peligro
esta fundacion , pues llega
à fer , por Casa de Dios,
diamante , flor , plata , y perla.

Rey. Dícenme , que muchos Monges
se hallan enfermos , y es muestra
de serlo tambien el puesto.

Froyl. Platòn fundò su Academia
en sitio enfermo , con ser
Gentil ; diciendo , que enseña
à no olvidar el morir
una salud imperfecta;
y que el sabio debe siempre
contemplar su muerte mesma.
A los de Corinto escribe
(en nuestras divinas letras)
Paulo , que el està enfermo
es la gloria , que desea:

y passa mas adelante,
demostrando , que las fuerzas
que gana el alma , han de fer
todas las que el cuerpo pierda;
pues que llega à fer salud
la que à fer salud no llega.

Tiembla el Rey.

Pero què es effo ? *Rey.* Ay , Jofus!

Froyl. Què le ha dado à vuestra Alteza ?

Rey. La gota , que todo el viage
me ha perseguido molesta:

Llegadme una silla. *Froyl.* Aqui
està cerca de esta mesa.

Asientale junto à una mesa con libros.

Rey. Libros en ella teneis,
para que divertir pueda
el cuidado del achaque.

Froyl. No es bien , feñor , pues le aqueja
à vuestra Alteza el dolor,
recogerse ? *Tocan dentro una campana.*

Rey. El lecho aumenta
mi mal , y solo los libros
le sirven de contrayerva.
A què tocan ? *Froyl.* A Maytines
que con la venida vuestra
se ha adelantado la hora;
y así , si me dais licencia,
debo asistirlos. *Rey.* Agravio
estorvaros , Froylàn , fuera,
que à mejor Rey acudis;
id à ellos en hora buena.

Froyl. Si vuestra Alt za quisiere
aliviado de su pena,
entregarse à la oracion
parte de la noche , abierta
suela estar esta tribuna,
que sale sobre la Iglesia,
y en ella se puede entrar. *Vase.*

Rey. Santidad profunda enseña
este Religioso Monge:
su oracion es medianera
para mitigar de Dios
la justa , y airada queja,
que à su rigor contra mi
le incitaron mis ofensas.
Por mi padecea mis Reynos:
en llegando à esta materia,
de considerarla nace
la confusion , que me cerca.
Divertirme intento un rato,
ya que de tanta tormenta
me puedo solo escapar
en la tabla de la enmienda.
Leer quiero : el Exodo es este,
en el capitulo treinta. *Lee.*

Aqui Aaron , como Virrey,
el Pueblo de Dios gobierna,
quando Moysès subió al monte,
à quien los del Reyno ruegan
les dè Idolos , que adorar;
y no entrando en la propuesta
Aaron , es à quien despues

castiga con mas violencia
 Moysès. Pues valgame Dios!
 si solo porque es cabeza,
 peca, sin pecar Aaron,
 y entra à la parte en la pena,
 que merece solo el Pueblo;
 què ferà de un Rey, que peca
 por si, y es causa su exemplo,
 de que su Reyno se pierda?
 Si hallo alivio en divertirme,
 el alivio me atormenta;
 pues sirve el divertimento
 de anegarme en mas contiendas.

*Sale Don Tello con unos papeles, sin que
 le vea el Rey.*

A otro libro passo. *Tello.* Solo
 se ha quedado aqui su Alteza,
 divertido està en los libros:
 nuevo ser de vida nueva
 en sus pasiones conozco.

Rey. Manasès, Rey de Judèa, *Lee.*

libro quarto de los Reyes,
 adorando los Planetas,
 y Aras erigiendo à Baal,
 con supersticiones ciegas
 de hechicerias, fue causa
 de que Israèl se perdiera.
 Y no tanto le castiga
 el Señor por su torpeza,
 quanto por haver pegado
 à Judà mancha tan fea.
 De suerte, que Dios aqui
 de Manasès no se venga,
 porque cometió el delito;
 sino porque de esta lepra
 à enfermar llegó Judà
 con torpes intercadencias;
 siendo de Dios la querida,
 por mas sana, y por mas buena.
 En la Escritura sagrada,
 quantos mis ojos encuentran,
 sobre mis delitos toda
 carga el peso de sus letras.
 Dexar quiero la lectura:
 con què vehemencia me aprieta
 la gora; todo es dolor.

Tello. Los libros su Alteza dexa.
Rey. Tello? *Tello.* Señor? *Llega.*

Rey. Què consultas
 hay que despachar? *Leedlas.*

Tello. Por muerte de Don Guillem,
 terror de sangre Agarena, *Lee.*
 como lo dicen gloriosas
 sus hazañas, y proezas,
 el gobierno de Leon,
 que oy se sirve por tenencia,
 està vaco. *Rey.* Gran Soldado
 fue Don Guillem en la guerra;
 bien me sirvió: què parientes
 dexò? *Tello.* Solo à Leonor bella,
 su hermana, y sin casarse.

Rey. A mi cargo està el que tenga
 estado: yo he de casar
 à Don Ramiro con ella,
 dandole la propiedad
 del gobierno; porque vea
 Leonor, que si hermano, y puesto
 perdió por mi su nobleza,
 la vuelvo puesto, y hermano
 en el marido, que lleva.

Adelante. *Tello.* Por passarse *Lee.*

al enemigo Don Vela,
 y servir contra nosotros,
 se le embargaron sus rentas.

Rey. Tened: de ellas hago gracia
 al Abad de Morerueta,
 con los Lugares, que ciñe
 florido el margen del Ezla,
 para la obra del Convento.
 El Conde Don Vela sepa,
 que si olvidado de Dios
 contra sus Cruces pelea,
 su hacienda à Dios se recoge:
 y así en esto se le enseña,
 que lo que el no llegó à obrar;
 à obrarlo llegó su hacienda.

Tello. En Zamora no hay Obispo,
 Don Salamon faltò de ella
 por muerte; el Clero remite
 su eleccion à vuestra Alteza.

Rey. Está bien: así se quède,
 hasta que en Leon me vea.

Tello. Sin Pastor à un tiempo se halla
 Leon; Clero, y Pueblo aprueban
 à quien nombrare tambien
 vuestra Alteza. *Rey.* Se reserva

para effotto nombramiento:
 dar esta Mitra quifiera
 al Santo Abad Fray Froylàn.
Tello. Fortun Melendez de Viezma:-
Suena dentro Musica.

Rey. No profigais, que el oido,
 gozofamente se lleva
 de dulces voces divinas.

Tello. Angelicos metros suenan:

Rey. Abrid, Tello, esta Tribuna;
 por si es acaso en la Iglesia.

*Descubrése un Coro de Monges, y San
 Froylàn en èl presidiendo.*

Tello. Desde aqui, señor, se ven
 las fillas del Coro llenas
 de Religiosos: en todas
 sobrésale la primera
 del Abad Froylàn, à quien
 con luces brillantes cercan
 esquadrones numerosos
 de repetidas Estrellas.

Rey. Del Cielo Espiritus puros;
 en acordes liras llevan
 el contrapunto à los Psalmos.

Tello. Todo el Facistol rodean
 celestes tropas, que cantan
 los Maytines. *Rey.* Qué grandeza!

Musica. Beatus vir, qui timet Dñm, &c.

Baxa una Paloma, y se pone sobre el Santo.

Rey. Entre alados Serafines
 se vè una Paloma bella,
 que toma asiento supremo
 en la gloriosa cabeza
 de Froylàn. *Tello.* Prodigio raro!

Rey. En mi entendimiento apenas
 Pastor de Leon le nombro,
 viendo su virtud perfecta,
 quando el Espiritu Santo
 asiste à su eleccion mesma.

Musica. Gloria Patri, & Filio, &c.

Cierrase el Coro, y la Paloma se sube.

Tello. Ya por golfos de cristal,
 fendas de zafiros huellan
 los soberanos Querubos.

Rey. Ya el lugar, que ocupò, dexa
 la mayor luz, que le inflama;
 y por regiones etereas,
 golfos de esplendores surca.

campos de Soles navega.

Tello. Ya se apartò de los ojos
 la sacra vision, y queda
 teñida la Iglesia en sombras,
 quedando aun Froylàn en ella.

Rey. Extraño affombro hemos vistos;
 maravillas son inmensas
 las que hace Dios à este Monge:

Tello. La humildad las remunera
 con el fruto, que recoge,
 la fantidad, que professa:
 su doctrina obra milagros.
 Abonò es lo que se cuenta
 de las brasas encendidas,
 que en su boca se conservan,
 sin morirse, para ser
 crédito de lo que enseña;
 pues ni à ella consume el fuego;
 ni el fuego en ella se yela.

Rey. Misterios oculta en todo
 la Divina Providencia;
 Dexemos para despues
 los despachos, que nos quedan;
 que no me hallo sin Froylàn.
 Vamos à buscarle: tengan,
 lo poco que aqui asistiere;
 este consuelo mis penas:
 hasta que llegue à Leon,
 no ha de correr voz la nueva
 del puesto, que merecido
 tienen sus divinas prendas.

Tello. No me admiro, ya que el Rey
 olvide pasiones ciegas, *ap.*

si aprende à vèr en los ojos
 de tan religiosa escuela. *Vanse.*

Sale Hazèn vestido de Español.

Haz. Pensamiento, que del doras
 la ocasion à que me llevas
 si es que ignoras lo que apruebas;
 por què apruebas lo que ignoras?
 Con vista me trae tirano
 Amor; si sin vista encanta,
 disfrazado à vèr la Infanta,
 desde el campo de mi hermano.
 Que mis intentos se embocen
 con esta traza, no hay duda;
 à quántos el trage muda
 de los que no se conocen?

De la noche el manto obscuro,
mi industria oculta tambien;
à donde asiste mi bien,
he llegado à entrar seguro.
Alà prospere los fines
en tan fuerte empresa mia.

Sale Celima con luces.

Celím. Luces à esta galeria,
que passa àzia estos Jardines,
dixo Blanca, que sacasse;
que triste, y defazonada
la tiene su pena airada:
porque en mas ansias fe abraçe,
entre los quadros de flores,
que regen mirros, y ramas,
la musica de sus Damas
la desmienten sus dolores.
Solo el tormento, que siento,
mi alivio no satisface;
porque mi tormento nace,
quando muere mi tormento.

Haz. Cielos, ò la voluntad
siège aora lo que admira,
ò es verdadera mentira
tan mentirosa verdad.

Què miro! sin duda extremos
son de sueño imaginado.

Celím. Ya que à solas me han dexado
este rato, Amor, y entremos
à lastimarnos los dos
de nuestra infelice estrella.

Haz. La Infanta es Celima bella:
valgame el inmenso Dios!

Celím. Quièn, como yo, se vè oy
ausente del bien que adora?

Ay Hizèn! *Haz.* Què escucho!

Celím. Aora *Llega Hazèn.*
dònde estaràs? *Haz.* Aquí estoy.

Celím. Sombra, ò ilusion, que deseo
respondes frigidamente,
què es lo que queres? *Haz.* Detente.

Celím. Fantasia, ò devanèo,
que tanto la idèa assombra,
quanto no la dificulto;
si sombra, porque eres bulto,
si bulto, porque eres sombra,
dònde vàs? *Haz.* Celima mia,
que no soy, mira en mi empleo.

sombra, ilusion, devanèo,
idèa, ni fantasia:

Hizèn soy. *Celím.* Hizèn?

Haz. Si, prima.

Celím. Pues què te mueve (ay dolor!)
à venir así? *Haz.* Mi amor.

Celím. Aun el gozo me lastima
de oirlo, que es de tal gusto
la fuerza del alborozo,
que le acredita de gozo,
lo que le aumenta de susto:
què son tus intentos? *Haz.* Son,
llévarte conmigo en paz.

Celím. Quièn lo asegura? *Haz.* El disfráz.

Celím. Quièn lo elige? *Haz.* La ocasion.

Celím. Y tu hermano, què dirà,
conociendo, Hizèn, por llano,
que Amor te obligò?

Haz. Mi hermano,
lo sabrà, y no lo sabrà.

Celím. Si el ir contigo se advierte,
y que se ha de declarar,
còmo se puede ignorar
de esta suerte? *Haz.* De esta suerte.
Ya sabes, que à orden mia,
por General de mi hermano,
del Exercito Africano
tengo la Cavalleria.
Pues con decir que arriesgados
del valor, y de la maña,
deseosos de esta hazaña,
algunos de mis Soldados
se atrevieron à venir:
y que entraron en Leon,
donde hallando la ocasion
de asegurar el salir,
te libraron; tener no
puede riesgo lo advertido;
y así, sabrà que yo he sido,
y sabrà, que no fui yo.

Celím. En pie queda, si se advierte,
la duda, que à hacer lleguè.

Haz. La duda se queda en pie:
de què suerte? *Celím.* De esta suerte.
Ya sabes, que para esposa
de Almanzòr, mi padre el Rey
de Mallorca, haciendo ley
de su palabra imperiosa,

me embiò à España, y que en ella,
por mas amante que obrò
tu hermano, no me agradò
nunca fino, que la estrella,
que suele.predominar
con soberano poder,
no puede jamás torcer
lo que no puede inclinar.
Que à mis ojos mas atento
tu cuidado fue admitido;
que passaste à ser querido,
què dilatè el casamiento,
fingiendo:-

Dent. Blanca. Què haces, Celima?

Celim. Ay de mi, que Blanca sale
à esta quadra. *Haz.* No te affustes,
què el bolverme serà facil
por esta parte, que vine:
mas no, que es la misma parte,
por donde entra Blanca aora:
verme es fuerza: duro trance!

Celim. Què presto se cansò el Cielo!

Haz. Quiero en salir arriesgarme,
ocultando el rostro à un tiempo.

Celim. Esto es errarlo; mas vale,
que retirado à este lado,
que passa à su quarto, trates
de estàr oculto, hasta que
la ocasion de salir halles.

Haz. Dices bien, dese à la suerte
esta vez lo favorable.

Escondese, y salen Blanca, y Flora.

Flora. Por què te admiras, que el Rey
avise, que quiere hablarte
esta noche con recato?

Blanca. Con razon puedo admirarme;
si llega esta noche misma
à Leon, y si inconstante
à la pasión, que me debe,
paga tan mal mis lealtades.

Celima? *Celim.* Señora mia?

Blanca. Cómo tan desconversable
te niegas à las razones?

Celim. No vive quien presá yace:
toda soy de confusion. *ap.*

Haz. Espero à que desfamparen
el puesto para salir,
que ya el peligro es mas grande.

Celim. Por si Hazèn llega à entenderme,
esta industria ha de avisarle, *ap.*
para que salga. *Mata la luz.*

Haz. Las luces

matò Celima; el dictamen
tengo entendido. *Blanca.* Què es esto?

Flora. Què ha de ser, despavilarse
de raz toda la luz.

Celim. Contingente ha sido facil
de la mano. *Haz.* Salir quiero,
y de camino llegarme,
y decir con baxas voces
à Celima, que me aguarde
otra noche.

Blanca. Enciende, Flora. *Vase Flora.*

Celim. A este lado he de apartarme,
porque no encuentre conmigo *ap.*
al salir, y le señale.

Apartase, y sale Hazèn, y llega à Blanca.

Haz. Celima, pues la ocasion
llegò aora à malograrfe
con la venida de Blanca,
mejor la espero: ya sabes,
que te adora el pecho mio:
Infanta, el Cielo te guarde. *Vase.*

Blanca. Què escucho! cautela ha sido
lo visto, y algun amante *ap.*
de Celima aquí escondido,
ha procurado ocultarse,
valiendose ella en lo que hizo.
Cómo así:- pero mas vale
dissimular por aora
del enojo, hasta que saque
luces Flora. *Salte el Rey.*

Rey. Temeroso

llego à verme en este lance,
que es mas valiente enemigo
amor, quando mas cobarde.
Con ojos, ya mi atención
à vèr à Blanca me trae,
por las veces que sin ellos
la vieron mis ceguedades.

Celim. Si havrà salido? confusas
la pena, y la duda laten,
por si conocerse puede
esta turbacion; quiero antes,
que venga Flora con luces,
como que he ido, adelantarme

por ellas, hacer tercero
de mi intento al ausentarme. *Vase.*

Blanca. Mucho tarda; llamarèla:
Flora, no vienes? què haces?

Rey. Blanca es esta; pero aqui
vienen luces: desviarme,
hasta que passen, es bien.

Retirase, y sale Flora con luz.

Blanca. Jesus, y lo que tardaste!

Flora. Siempre halla tarde la luz,
el que la luz busca tarde.

Mira, y halla al Rey.

Blanca. Alumbra: ay de mi! què veo!
Vuestra Magestad (pefares)
de esta fuerte (no feais zelos)
le miro (ya fois bolcanes)
escondido? (rabio, y muero.)

Flora. Aqui es fuerza que embarace;
voyme antes que me embien. *Vase.*

Rey. Si, Blanca, no, no te espantes,
que ha hablarte vengo muy otro
(ea Cielos, animadme) *ap.*
de lo que he sido. *Blanca.* Bien creo,
que venis muy otro à hablarme:
hà traidor! (ò si mis iras) *ap.*
èl es (me despedazassen)
quien me hablò (para acabar)
por Celima. (con mis males!)

Rey. La mudanza que consigo,
à tu valor debe darle
las gracias; pues èl fue causa,
Blanca hermosa, de mudarme.

Blanca. Què mas claro ha de decirlo?
à mi valor hace parte. *ap.*

de su mudanza, pues fui
quien rindiò à Celima: hà infame!

Rey. No diràs, que no obedezco
las razones eficaces,
que me dixiste, havrà dias,
de que tanto no te amasse,
pues trato quererte menos.

Blanca. Es assi; y aun de olvidarme.

Rey. Diferente, mira, ya
me trae, Blanca, à tus umbrales,
que la que hasta aqui; y espero
de que no ha de malograrfe,
aunque lo estorves de fina,
y la niegue yo de amante.

Blanca. No puede venir mejor, *ap.*
quanto sus labios esparcen,
con lo que oì, y lo que vi,
quando aqui lleguè à escucharle,
teniendome por Celima:
què estè rebentando, y calle!

Rey. Mucho les debo à mis ojos, *ap.*
en que vengan mi semblante,
para verla sin mirarla;
pero no sea que se baxe,
la que es licita atencion,
y à ser escrupulo passe.
En dos palabras, no mas,
reducirè mi dictamen,
y me bolverè, que estriva
todo el bien en apartarme.
Blanca, el Reyno està pendiente
de mis acciones Reales;
el Cielo amenaza Juez
mis locas temeridades.

Aquel juzga, sin sufrirle:
èste sufre, sin juzgarle:
con satisfacer al uno,
al otro vengo à agradarle.

Conventos hay en Leon;
tu retiro es importante;
cordura, y nobleza tienes;
miralo bien: Dios te guarde. *Vase.*

Blanca. Oye, espera, buelve, aguarda;
pero ni buelvas, ni aguardes,
que en defengaños tan claros,
ninguna disculpa cabe.

Què es lo que passa por mi,
congojas, en un instante?
aqui de vuestro discurso;
no me dexéis, ayudadme: (les;
mirè de què fuerte me hallo con los ma-
q̄ llamo à mis penas, para q̄ me amparen:
Pero no, no discurramos,
no sea que se embaracen
con la sinrazon las quejas,
y lleguen à equivocarse;
q̄ es buscar disculpas, discuir los lances,
y està quiè los quiere, cercar de aliviarfe.
Que llegue à ofenderme el Rey
(èste agravio sobresale)
con una esclava, y que diga,
que es temer à Dios dexarme!

mas de q̄ me admiro, si ya las maldades
con la hipocresia, hacen maridage?
Pues viven mis iras todas,
que airada fiera infaciable,
contra Celima no mas,
he de bolver mis crueldades;
porque el que se venga à todo corage,
està en q̄ se vengue, no en como végarfe.

Vase, y sale Nuño.

Nuño. De Santos tenemos nombre
Froylàn, y yo, con los dos
no hay hombre que no se affombre;
esto de fer Santo un hombre,
es un alabar à Dios.

Con ayuda de Dios, creo,
que obra milagros, no hay duda,
que los provee à su deseo;
pero los que yo proveo,
los obro con otra ayuda.

Sobre una piedra hago espanto,
tal vez que Santo me nombro,
y me arrobo como Santo;
con que dicen, que es affombro,
y yo digo, que es encanto.

Stendo así, al noble engreido,
si padece mal impropio,
y de èl se mira affigido,
le fano; pero lo propio
hago con qualquier tullido.

Aquí salgo à concertar
muchas veces los que tienen
milagros que acomodar:
pero què veo! ya vienen
algunos: alto à arrobar. *Arrobafese.*

Salen Gil, Toribio, y un Mudo, de Villanos.

Gil. Toribio, bolver no dudo
contento, que es un varon
muy perf.cto en la Oracion,
Froylàn.

Torib. Nuestro primo mudo,
tendrá fortuna en su empleo,
si habla. *Gil.* Como así nació,
serà mucho. *Nuño.* Aquí entro yo,
que los veo, y no los veo.

Torib. Gil, un ganfo, gordo, y manso,
traigo para presentar.

Nuño. Si el milagro llevo à obrar,
le harè por boca de ganfo. *Arrobado.*

Gil. Un pernil con ebra tierna;
traigo yo, en que el gusto crece.

Nuño. Parnil dixo; este merece
un milagro de la pierna.

Torib. Si es Froylàn el que està aqui?

Gil. No lo sè. *Torib.* Las señas son
de fer èl, que en la Oracion,
dicen, suele estàr así.

Gil. No reparas los visages,
que està haciendo su desvelo?
què serà? *Torib.* Mirar al Cielo.

Nuño. Es que hablo con Dios, salvages.

Torib. Llamadle, porque memoria
tenga de nuestra agonía.

Gil. Padre nuestro.

Nuño. Ave Maria: *Buelve.*
quien me saca de la gloria?

Torib. Los tres, que à vuestro consuelo
venimos con alma esclava.

Nuño. Hicisteis mal; porque andaba
trabajando allà en el Cielo.

Gil. En aquel glorioso aprisco,
què haciais? *Nuño.* Se os fatisfaga;
curando estaba una llaga
à mi Padre San Francisco.

Torib. Segun esto, bien acudo,
Padre, à que con vuestro arrimo
se verà fano este primo.

Nuño. Este es vuestro primo?

Torib. Y mudo.

Nuño. Pues yo, ni à primos, ni à suegros
fano. *Gil.* Sed piadoso, hermano.

Nuño. Digo, que à primos no fano;
somos aqui acaso negros?

Gil. Parnil entre gordo, y magro,
os presenta mi porfia. *Dafese.*

Nuño. Miren por què niñeria,
quieren que haga yo un milagro.

Torib. Si es que con un ganfo amanso
tu dureza, soy feliz. *Dafese.*

Nuño. Son milagros de aprendiz
los míos, que les dan ganfo?
Demàs, que parecen menguas
las que quereis que yo entable:
para què es bueno que hable,
si así se quita de lenguas?

Gil. Ea, venzaos nuestro ruego,
y la humildad de los dos.

Nuño. Ahora bien, sea por Dios:
idos à la Iglesia luego,
y el mudo en oracion rara,
puesto à los pies de un Altar,
mil Psalms podrá rezar
muy devoto, con voz clara.

Torib. Con voz clara? aquèssò dudo,
si à tenerla no llegò.

Nuño. Pues mudo conozco yo,
que habla mucho, con ser mudo.

Sale San Froylàn.

Froyl. Por la gente que và entrando,
salgo àzia la Porteria:
Dios mio, que no haya día
en que no me esteis honrando?

Gil. Allà vamos. *Nuño.* Pues id ciertos,
y esso ài puede quedarfe.

Torib. Con gran gusto.

Nuño. Al enhornarse *Vanse los tres.*

se hacen los milagros tuertos.

Ya se han ido à lo que veo:

pues cojo pernil, y ganfo,

que despues allà se hará

el milagro de milagro.

Bendito sea Dios, que aora

no me ha venido acechando

Froylàn; mas no tan bendito,

que ya està sobre ello.

Froyl. Hermano,

què recata de mi? siempre

le he de encontrar asustado?

què tiene? *Nuño.* Nada.

Froyl. Què esconde?

algo es. *Nuño.* Què ha de ser? el diablo.

No me mire, porque ya

hizo otra vez esse passo.

Froyl. Què le hallo aqui? *Tientale.*

Nuño. Una limosna,

Padre Froylàn, que me han dados:

mas và, que aunque no le coïna,

que vengo à pagar el pato? *ap.*

Froyl. Ya sè lo que es: es possible,

que ha de usar de estos engaños?

no le tengo de ver cuerdo?

No le suceda otro tanto

en su vida; vaya, y dè

lo que dice que le han dado

à los pobres, que es de Dios,

lo que por Dios nos dãn, quantos
nos focorren; y es el pobre,
quien por Dios viene à cobrarlo;
y hasta tantò, lo tenemos
no mas de como prestado:
y buelvasè por la Iglesia,
à cumplir lo que aquí acabo
de oïrle; dè voz al mudo.

Nuño. Què voz? tengola yo acafo?

Froyl. Pues para què prometò,
lo que dar no puede, hermano?

Nuño. Como todos los que vienen,
el cojo, el tullido, el manco,
la fuegra, el ciego, el Gallego,
el leproso, y el cuñado,
buelven buenos, pareciòme,
que el decirlo, no era malo.

Froyl. No se me disculpe; tome
esse Rosario, y le encargo, *Dasele.*
que al cuello se le eche al mudo,
que en la grandeza, fiado,
de Dios, espero lograr,
verle sin embarazo.

Tenga cuenta en lo que he dicho:

Nuño. O! pues si llevo Rosario,
no quiere que tenga cuenta?

Froyl. Vaya, pues. *Nuño.* Digo que parto:
ya tengo nuevo instrumento
para hacer nuevos milagros:
el curar qualquier enfermo,
tendrè por consejo sano. *Vase.*

Froyl. Mucho os debo mi Criador;
no sè còmo he de pagaros,
fino que à cuenta tomeis,
no poder seros ingrato.

Sale Don Ramiro de camïno.

Ramir. A la falda de essa peña,

dexo rendido el cavallo,

anegado en agua, y fuego,

ya de sudor, ya de rayo.

Las puertas son del Convento

las que veo: un Padre anciano

asiste en ellas, serà

el Portero: llevo, y llamo: *Llega.*

Padre? *Froyl.* Quièn es?

Ramir. Soy quien viene
de Leon, y pliego traigo

para el Abad. *Froyl.* De quièn es?

Ramir.

Ramir. Cédula del Obispado
de Leon en èl embian
Clero, y Pueblo, le nombraron
por sus letras, y virtud,
siendo antes de confirmarlo
su Magestad, quien sus pates
hizo con elogios claros:
tambien viene carta suya.

Froyl. Cielos, ya que no he llegado
à ser conocido, quiero ^{ap.}
lo que escucho repugnarlo,
que no viene à mi persona,
por ser de meritos falto,
Dignidad tan superior.
Cierto, amigo, que me espanto
de lo que acabo de oiros:
Obispo à un hombre tan malo
hace el Clero? ha de saber
acertar à ser Prelado,
fugeto tan ignorante?
No puedo creerlo, acaso
os engañais, y será
el Prior Fray Atilano
el elegido, que es Monge
ex mplar, perfecto, y tanto.
Aquí se si que merece,
por Religioso, y por sabio,
de la Nave de San Pedro
regir el timon, y arbol:
pero Froylàn, à quien todos
los de este Convento hallamos
por incapaz del oficio
de Abad, que tiene à su cargo,
havía de ser Obispo?

Ramir. Vuestras razones estraño,
Padre, quando por Leon
corre voz de lo contrario.

Froyl. Si no fuera por la Orden;
puedo, amigo, asseguraros,
que le huvieran despedido.
Es un simple, un mentecato,
sin juicio para el gobierno,
sin gobierno para el mando.

Ramir. Tanto mal me decis de èl,
que me dexais admirado.

Froyl. Todo el Convento os dirà
lo mismo que aquí os declaro.

Ramir. Si esto publican los Monges,

que comunican su trato, ^{ap.}
no debe de ser tan oro
como brilla en sus aplausos.
De aquí, sin entrar, me buelvo;
porque no fuera acertado
darle el pliego, quando puede
tener remedio este daño.
En Leon dirè las faltas,
que en Froylàn se ven: yo parto.
Padre, no digais, os ruego,
lo que con vos he tratado,
en el Convento, que es todo
burla, de quien caminando
forma novedades muchas.
Leon verà el defengazo ^{ap.}
del error en que vivia,
teniendo à Froylàn por Santo. *Vase.*

Froyl. Yo para Obispo, Señor?
Señor, yo para Prelado?
Yo conducir à su arisco,
con el poder del cayado,
las Catholicas Ovejas
de todo el Leon rebaño?
Pero què luciente nube,
esferas rasgando, y Astros,
es del arino del viento,
sino diamante, topacio?

Baxan dos Angeles en una nube de gloria cantando.

Angel. 1. Froylàn? *Angel.* 2. Froylàn?

1. Dios te manda:-

2. Que aceres el Obispado.

Froyl. Angeles son, Dios lo ordena:

1. No le has pedido trabajos?

Froyl. Si; pero estos son honores.

2. No te lo parezcan tanto:

carga es; y fino repara,

que hay poco de carga à cargo.

Froyl. En fin, es gusto de Dios?

1. Cumplir debes sus mandatos.

Froyl. Siempre à sus preceptos vivo.

2. Leon aclama reparos.

Froyl. Podrè desterrar ofensas?

1. Seràs freno del pecado.

Froyl. Daràme alientos el Cielo?

2. Valor te embia, y amparo.

Froyl. Què fortuna! 1. Te acompaña:

Froyl. Què dicha! 2. Asiste à tu lado:

Froyl.

Froyl. Por Dios morirè:- 1. Él por tí:-

Froyl. Constante. 2. Murió en un palo.

Froyl. Mi obediencia en todo postro.

Subese la nube con los Angeles.

Los dos. Del Señor veràs el lauro.

Froyl. Id con Dios, Angeles bellos.

Los dos. Queda en paz, Froylàn sagrado.

JORNADA TERCERA.

Sale Nuño de Monge.

Nuño. Miente el hombre, que consiente

ser Obispo, miente el padre
quien le hizo, miente la madre
que le parió, el mundo miente.

Vernos darà compasión
de la fuerte que vivimos,
despues que en Obispos dimos
Froylàn, y yo de Leon.

Què haya à quien el puesto quadre?

(la voz sola me desfaya)
en su celda un Frayle, vaya,
que lo passa como un padre.

Dolor todos nos teneo,
y sepa el alma mas pia,
que con esta señoria

no recibimos merced.

Gastanse dias, y noches
con pobres rentas, y gajes,
sin que haya en casa cien pajes,
siquiera, ni treinta coches.

Si le picare el honor,
rico se llegará à ver
Froylàn; pero sabe ser
Obispo, como un Pastor.

Aquí sale cabizbajo;
siempre à silencio combida.

*Sale San Froylàn con insignias Episcopales,
y unas cestillas.*

Froyl. No merèzco la comida
el día que no trabajo:
Porque si se ha de llamar
mio aquello que he de haver,
como lo puedo comer,
fino lo sé trabajar?

Las cestillas, que he traído,
por mis manos he labrado,

que solo lo trabajado
puedo decir que he comido:
Y es bien claro silogismo
el que mi sentir percibe;
que à los de Tefalia escribe
Pablo el Apostol lo mismo.
Hermano Nuño, oy se fia
un cuidado à su bondad.

Nuño. De vuestra Paternidad,
què manda la señoria?

Froyl. Estas cestillas vender
puede. *Nuño.* El para què no entienden
mis dudas. *Froyl.* Sino se venden,
no tenemos que comer.

Nuño. Què pronuncie estas razones
quien tiene, echada la cuenta,
diez mil ducados de renta,
pagadas todas pensiones!

Froyl. Pesame, que no lo entienda.

Nuño. Mas claro es esto, que el día.

Froyl. Ahora sabe, que no es mia,
hermano Nuño, esta hacienda?

Nuño. De quien es?

Froyl. Què grande error
padece! *Nuño.* Pues no es así?

Froyl. Del pobre es.

Nuño. Del pobre? *Froyl.* Si;
yo soy su Administrador.
La hacienda, que ha de obtenerla
uno como le conviene,
siendo de Dios, no la tiene
mas que para no tenerla.
Como ageno en ella obre,
del pobre es, y no de dos;
pues por hacienda de Dios,
solo es dueño de ella el pobre;
y no otro. *Nuño.* Causarán
ellos modos maravillas.

Froyl. Tome, venda estas cestillas,
y otras, que allà dentro están.

Nuño. Que haya mas, así lo siento,
y sin saberlo se ve.

Froyl. Sin saberlo? *Nuño.* Si, porque
quien hace un cesto hará ciento:
y ha de ser en conclusion?

Froyl. A esse fin las hice, hermano.

Nuño. Todo lo que hace su mano
es cierto una bendición;

fufir al pueblo procefto.

Froyl. Al pueblo?

Nuño. Ha de darme chacho,
diciendo, que voy borracho.

Froyl. Por què?

Nuño. Por ir hecho un cefto. *Vafe.*

Froyl. Con què de llantos poffeo
de Leon la facra filla,
indigno, à vifta de tanto
fiero embarde de defdicha.

Para fer alivio al pueblo
(fi ès que quien reufa alivia)
me defpidiò de fus brazos,
mi dulce Raquèl querida.

Dexèla, gran Dios, dexèla,
por redimir agonias;

y fìempre eftan penetrantes
los filof de tu jufticia.

Ceffen las calamidades,
que fobre tu pueblo bibras;

perdona ofenfas; y pues
nos dices por Ifaías,

que de nùeftros penfamientos;
tanto à Dios los tuyos diftan,
como el Cielo de la tierra;

parece razon precisa,
que fi te ofenden los nùeftros,
los tuyos venzan tus iras.

De paz fon tus penfamientos,
no de afliccion; bien lo afirma
por tu grandeza la voz
del Profeta Jeremias.

Leon, Galicia, y Asturias,
no hay año que no reciban
lamentables daños triftes,
de tanta efquadra Morifca.

Aora, ya que Bermudo,
con el Conde de Caftilla,
y el de Navarra, à mis ruegos;

dexando paffiones vivas,
fe unieron contra Almanzòr,
efpero, que fus cuchillas
del campo Alarbe Agareno
fegaràn Moras efigas.

Valerofas, y arreftadas
las tres Coronas invictas
padecen de la campaña
inclemencias, y fatigas.
Nuevas en favor aguarde

por instantes, que confia
en vùeftra mifericordia *Caxas.*
la efperanza que me anima.
Caxas fuenan; ò fi fueran
palabras de profecia
las que les dixè al partir,
que efperaffen vencerian!

*Tocan Caxas, y jalen el Rey con barba cana,
Don Tello, y acompañoamiento.*

Rey. Froylàn, los brazos me dad,
que la Migestad Divina,
triumfante con la victòria,
à vùeftros ojos me embia.

Froyl. Bien venido, feñor, fea
tu Alteza; la bizarrìa
fue iris del vencimiento.

Rey. Almanzòr perdiò la vida;
en el Caria-Telacor

fue fu derrota; y afirman,
ganando fus atambores,

que en efte tiempo fe oia
cerca de Guadalquivir

una voz, que dolorida
cantaba en acentos triftes
el cafo de fu defdicha.

El Conde Fernan Gonzalez,
y mi primo Don Garcia,
figuendo el alcance vàn
de las gentes enemigas.

La porfia de la gota,
à dár la buelta me obliga

à Leon. *Froyl.* Victòria ha fido
grande. *Rey.* Desde la ruina

primera de Efpaña, nunca
fe viò Leon, y Caftilla
en tan fuerte aprieto, como
efte Moro las tenia.

De cien batallas campales,
contra Chriftianos movidas,
fìempre falìo vencedor,
por donde llamarfe hacia
ira, y azote de Dios,
como Nabuco, y Atila.

Froyl. Aora, pues (ò buen Rey!)

que parece que refpiran
tus Reynos, en ampararlos
compaffivo te exercita.
Remedia neceffidades,
reedifica fus ruinas;

porque demàs de cumplir
con tus atenciones mismas,
sirven de soborno al Cielo,
para mayores conquistas.

Rey. Seguir debo, Froylàn, siempre
vuestro consejo: en vos libran
dichoso fin mis aciertos.

Para Iglesias, obras pias,
Conventos, huérfanas, pobres,
os darè rentas, y Villas;
corriendo por vuestra mano,
he de conseguir aprisa
el logro de mis anhelos;
vuestras piedades activas
lo emprenden: de mas à mas,
quanta plata, y presas ricas,
que fueron del Moro, y son
despojos de mi cuchilla,
os doy para vuestra Iglesia
de Regla, do adorno sirvan
à sus Santos, sus Alrares,
torres, agujas, y piras;
y escuchadme aora aparte.

Habla aparte con el Santo.

Ramir. Don Tello, la bienvenida
os doy, Tello. Y yo el parabien,
Ramiro, de vuestras dichas;
el estado, y el gobierno
gozad edades propicias.

Rey. Este Convento ha de ser
la obra primera, que elija
vuestro cuidado por mi:
en èl serà Doña Elvira,
hija mía, Religiosa.

O, si esta fortuna misma *ap.*
figuriera Blanca! *Froyl.* En mi està
siempre la obediencia. *Rey.* El dia
corre à sepultar sus luces
en salobres urnas Indias:
vamos: no sè què tristezza
llevo. *Froyl.* Haràlo la alegría,
que à veces suele el placer
entristecer sus delicias. *Vanse.*

Salen Celima, y Hazèn de Español.

Haz. Ya, nfanta, que vuelvo a verte:--

Celim. Ya, Hazèn, que vuelvo à tu vista:--

Haz. Mucho tengo que decirte.

Celim. Mucho que hablarte tenia.

Haz. Pues del Jardin lo apartado,

bella Infanta, nos combida:--

Celim. Pues à los dos nos alienta,
vèr, que Blanca no nos mira:--

Haz. Que con las flores hallada:--

Celim. Que en la musica perdida:--

Haz. Aromas presta al olfato:--

Celim. Dà al oido melodias:--

Haz. Antes que prosigas, oye.

Celim. Escucha, antes que prosigas.

Lor dos. Feliz, ò infelice digas,

pues para ser desdichada
la diò principio à una dicha:--

Celim. Bien te acuerdas, que confusa
Blanca, aqueffa noche misma,
lo que fue lance, hizo zelos,
lo que fue acafo, hizo ira.

Haz. Bien te acuerdas, que despues,
no viendote, fue precisa,
por no saltar à Almanzòr,
dar alas à mi partida.

Celim. Bien te acuerdas, que quedè,
Hazèn, sin essa noticia,
con duda en la misma pena,
con pena en la duda misma.

Haz. Pues atiende lo que ignoras.

Celim. Pues lo que no sabes, mira.

Haz. Lleguè al Campo de mi hermano;
à donde hallè apercebidas
las armas, para oponerse
al sequito de la liga,
que conforman con Bermudo
los de Navarra, y Castilla.
Puesto el Exercito, pues,
en marcial palestra activa,
el ligero, lanza à lanza,
el Infante, pica à pica;
aguardè del enemigo
encuentros, y bterias.

Celim. Quedè en Leon, y quedè,
si no en batalla mas viva,
no menor; pues al embate
del azar, y la fatiga,
me vi expuesta: porque Blanca,
negando à mi sangre limpia,
ya con rigor de claufura,
ya con voz de la ignominia,
essempciones de persona,
usò de la tirania.

Haz. Fortuna mas que valor:--

Celim.

Celim. Mas ultraje , que defdicha::-

Haz. Afiftió al Campo contrario.

Celim. Eftuvo de parte mía.

Haz. Con que vencido::-

Celim. Ultrajada::-

Haz. Y muerto Almanzòr::-

Celim. Mi vida::-

Dent. Musica. Es querer morir , infiero::-

Haz. Mi voz dexò fufpendida

la Musica. *Celim.* Cortò el hilo

de mi razon fu armonia.

Musica. Queter fin correfponder::-

Haz. Por effos quadros divifan

los ojos à Blanca , y Flora:

no nos encuentren , Celima.

Musica. Y entre el morir , y el querer::-

Celim. A esta parte te retira,

que los ramos , y los mirtos,

les impedirà la vifta.

Musica. Quiero no querer , y muero::-

Haz. Tú à effa fuente te defvia,

cuyas eftatuas de jufpe,

te haràn fombas de fus Ninfas.

Musica. Por querer lo que no quiero.

Haz. Eftàr oculto me obliga,

mientras paffa. *Celim.* Mientras paffa,

es fuerza eftàr efcondida.

Retiranfe cada uno por fu lado , y falen

Blanca , y Flora.

Blanca. Buelvan , Flora , à repetir

el tono , y la letra triftè.

Flora. Pues què , feñora , confifte

tu alivio en sentir , y oir ?

Blanca. Si , que en el oir , que ha dado

mas materia à lo sentido,

quiero , que fea el oido,

tercero de mi cuidado.

Y afi , por cierto tendràs,

que en lo que oyere , y sintiere;

ferà alivio quanto oyere,

pues me dà que sentir mas.

Flora. A que buelvan à cantar,

feñora , voy à decir. *Vafe.*

Haz. Su penar la dà que oir.

Celim. Su oir la dà que penar.

Musica. Es querer morir , infiero,

querer fin correfponder;

y entre el morir , y el querer,

quiero no querer , y muero,

por querer lo que no quiero.

Blanca. Por querer lo que no quiero,

quiero lo que me maltrata;

miren fi es mi mal fevero,

pues pende lo que me mata

de lo mifino que no muero.

Procurè fer mi homecida,

correfpondida , y amada,

cansòme el verme querida,

què ferà lo despreciada ?

Quando la correfpondida

ya no lo foy , folo efpero

muerte , que en el padecer,

de queter lo que no quiero::-

Ella , y Music. Es querer morir , infiero;

querer fin correfponder.

Repres. Querer fin correfponder,

por tormento fe ha tenido

fiempre de mas padecer;

que el anhelo de querer,

es el fer correfpondido.

No puedo quejarme yo

de este efecto que refponde,

que lo que la voz obrò,

no hablò con quien correfponde;

fi , con quien correfpondiò.

De lo que fus , tiene sèr

lo que es , pues dà que sentir;

no verfe correfponder

entre el penar , y el vivir::-

Ella , y Music. Si , entre el morir , y el querer.

Repres. Entre el morir , y el querer,

què diftancia fe ha de dar,

fi en el que quiere no hay sèr;

pues queriendo fiempre arder,

muere de querer amar ?

De amor muero , y no es efquivo

en mi este fuego , que doro,

que por vida le recibo;

porque eftà lo que no vivo;

en todo lo que no adoro.

Vida en otros confidero

quando no quieren , y lo es

en mi el contrario lo infiero,

la vez que lo intento , pues::-

Ella , y Music. Quiero no querer , y muero;

Repres. Quiero no querer , y muero

de querer , que es mi mal tal,

que hecho un caos defefpero:

si el no querer es mi mal,
 por què es mi mal lo que quiero?
 Pero, ay de mi! que mi vida,
 por mi causa se vè odiosa,
 olvidada, y abatida,
 en querer no ser querida,
 y en querer està zelosa.
 Zelos, y amor, de que muero;
 odios, que passa mi suerte,
 olvidos, que considero,
 no me deis todos la muerte:--

Ella, y Music. Por querer lo que no quiero.

Sale Flora. Segunda vez, y tercera,
 la letra triste, que quiero,
 cantaron: proseguiràn?

Blanca. No, que por esos cipreses,
 simbolo de mi tristeza,
 à sombra de mis placeres,
 quiero divertirme, y:-- Flora,
 ven conmigo, y fino vete.

Flora. Voyme, pues la saledad
 amas quando te entristeces. *Vanse.*

Salen Hazèn, y Celima.

Celim. Ya se fueron. *Haz.* Ya se han ido.

Celim. Buelve, Hazèn.

Haz. Infanta, buelve,
 y prosigue donde ibas,

Celim. Y lo que falta refiere.

Haz. Quedè, en que muerto Almanzòr,
 deshechas todas sus huestes,
 se metieron tierra adentro;
 y yo, viendo que mis gentes,
 no obedecian mi orden,
 buelvo à Leon, de la suerte
 que me vès, con este trage,
 donde al valor, que me impele,
 para la empreña que intento,
 coronarme ha de laureles.

Celim. Iba en que Blanca, llevada
 de locuras aparentes,
 ciegas de zelos, y amor,
 contra mi su rabia mueve;
 abatiendo mi deseo
 demasias indecentes,
 donde para la venganza,
 ya que mis ojos te atienden,
 me incita de mi nobleza
 altivo corage ardiente.

Haz. Es lo que intento (despues

de asegurar el poderte
 llevar conmigo) matar
 (si la ocasion no lo tuerce)
 à Bermudo. *Celim.* Es lo que intento
 (despues que pueda vencerse
 hacer la fuga contigo)
 el dar à Blanca la muerte.

Haz. Esta es mi resolucion.

Celim. Mi ultimo sentir es este.

Haz. Ya me obliga. *Celim.* Ya me fuerza.

Haz. Pues discurremos en breve,
 como, y quando. *Celim.* A mi me toca
 decir, quando, y como: atiende.
 Està del quarto del Rey,
 muy poco distante, enfrente,
 el de Froylàn, à quien llaman
 Santo los Christianos; à este,
 todas las noches Bermudo,
 passar desde el suyo suele.
 Dista no lejos à un lado,
 que à dar à este quarto viene;
 un retrete; donde puedo
 passar desde mi retrete;
 porque asi aseguro hallarme
 en la ocasion, pues conviene.
 Para subir por defuera
 à este quarto facilmente,
 hay unas paredes baxas,
 que van à un sitio, sin verse.
 Por aqui es facil la entrada,
 pues saltando las paredes,
 en lo obscuro de la noche,
 à hallarte en el quarto vienes;
 donde hacerse puede luego.

Haz. Dexa lo que puede hacerse
 en el lance, porque à mi
 es solo à quien pertenece.
 Baste ya, que puedo entrar;
 y asi, Infanta, es conveniente;
 que los dos, desde esta noche,
 por las partes que refieres,
 acudamos, hasta ver
 lograr nuestros pareceres.

Celim. Ya culpo à la noche fria,
 porque su manto no tiende.

Haz. A la conquista, pues, prima,
 que despues de fenecerse,
 alas nos daràn dos brutos,
 abortos de fuego, y nieve,

que chuparon su rocío
à las margenes del Betis.
Celím. Está bien, y vete aora;
por si acaso Blanca buelue.
Haz. No sea que se malogre;
en esto quedamos: vete.
Celím. Presto has de hallarme en el sitio.
Haz. Presto en el puesto has de verme.
Celím. Que mi venganza:-
Haz. Que mi ira:-
Celím. Por mis nobles alivaces:-
Haz. Por la muerte de Almanzòr:-
Celím. Lo procura. *Haz.* Lo pretende.
Celím. Fortuna, Hazèn, nos dè el Cielo.
Haz. Alà nos dè, Infanta, suerte.
Vanse, y salen San Froylà, y Ramiro.
Ramir. Mucho le temo, segun
los Medicos le confieren,
por entrar apresurado
lo vivo del accidente.
Froyl. Què hace aora? *Ramir.* Recogido
mandan que està. *Froyl.* Muchas veces
solicita maltratarle
la gota: bolverè à verle,
quando me aviséis, Ramiro:
no os descuideis, por si quiere
hablar conmigo esta noche.
Ramir. Pedid al Cielo, que aumente
su vida, pues nos importa,
contra el Morisimo rebelde.
Froyl. El Cielo le darà vida,
Ramiro, si conviniere.
Idos que tengo que hacer.
Ramir. El dexaros siento siempre. *Vase.*
Froyl. Divina Providencia,
Trinidad en una Omnipotencia,
cada dia mis fuerzas se minoran,
flacas las siento, y no en lo que os adoran,
que alentadas, sin que el vigor se tuerza,
solo para adoraros tienen fuerza.
Al paño Haz. Las tapias he saltado,
y en las sombras fiado,
las señas de Celima voy siguiendo.
Al paño Celím. Sin ruido, y sin estruendo,
en lo que mi venganza me promete,
baxo à buscar à H.zèn por el retrete.
Froyl. O si llegàra el dia
de verme libre de esta carcel fria,
cuyas prisiones son disculpas llenas,

hierros con que he labrado mis cadenas!
Haz. Un hombre corta el brazo al pie ligero,
y que se vaya ya por fuerza espero.
Celím. Froylà me impide el brazo presuroso;
esperar que se vaya es ya forzoso.
Froyl. Quien fuera, ay Dios! tan digno,
que viendo en vuestro pecho lo benigno,
le tuviera delante
la Celestial Jerusalèn triunfante;
gozando su atencion
de la musica dulce de Sion.
Cumplidme (ò sumo Bien) este deseo:
beatifica vision es la que veo,
toda de luces bellas,
conduce à este lugar Soles de Estrellas.
*Baxa en una nube San Benito Abad, con una
Cruz de Estrellas.*
Haz. O es vision lo que miro,
ò el Cielo se desga: giro à giro!
Celím. O es vano mi desvelo,
ò el Impireo se rasga Cielo à Cielo!
Benito. Froylà, Froylà:-
Froyl. Es sueño? acciones raras!
Benito. Escucha à tu custodio, què reparas?
Froyl. De regocijo muero:
tanto favor, divino Compañero.
Benito. A verte mi amor viene,
y à decirte, Froylà, que no conviene
lo que pides al Cielo:
de tu asistencia necessita el suelo
en estos cinco años,
remediando sus males, y sus daños.
Tèn espíritu, cobra fortaleza,
que del Señor te assiste la grandeza.
Por ti feneceràn siempre traidoras,
tantas perfidias de invasiones Moras:
feràs cuchillo agudo del Morisimo;
y porque sepas tù mismo de tù mismo,
como en glorias à muchos te prefieres,
figurado à Moysès dirè quien eres;
lo que no ha merecido
ningun Siervo de Dios, por mas querido.
Celím. Assomburada me tiene lo que toco!
Haz. Lo que llevo à mirar me tiene loco!
Froyl. Pues merezco rendido otros atento,
merito solo sea el rendimiento.
Benito. Si descende Moysès, noble, y preclaro;
de estirpe Augusta, de linage claro,
tu sangre antigua cuenta

tanto ilustre descendiente,
 què de Lugo los muros pisa canos,
 Colona valerosa de Romanos.
 Si Moysès, de edad poca,
 toma fuego en las manos, y en la boca,
 por decretos del Cielo soberanos,
 sin padecer lesión de boca, y manos:
 Moysès tambien has sido,
 en las aguas de fuego, que has tenido
 en las manos, y boca; faccion digna
 de acreditar tu sólida doctrina.
 Si al desierto salid con dulces quejas
 à apofentar Moysès copia de ovejas,
 en evidencias tales,
 solo le ven guardar las materiales;
 pero tû en el desierto, risco à risco,
 las de espíritu guias à su aprisco.
 Si Dios en el desierto
 se aparece à Moysès, todo cubierto
 de incendios, y le avisa,
 que à libertar su Pueblo salga aprisa;
 en ti se vè otro tanto,
 que el Espíritu Santo,
 en figura de fuego, el irte ordena,
 à que de furia libres Agarena
 el Christiano poder de fuerzas muerto,
 desde el retiro inculto del desierto.
 Si de Moysès pudieron los trofèos
 sacar de cautiverio à los Hebrèos;
 tambien obras lo mismo,
 prestando libertad al Christianismo.
 Si Moysès fue instrumento prodigioso,
 para que Dios sacasse poderoso
 à Israèl, que guardaba el Sacro Rito,
 del duro yugo del poder de Egipto;
 por tu piedad, virtud, y Manfredumbre,
 figue la muchedumbre
 de tantos Mahometanos
 la verdadera Ley de los Christianos.
 Si à Moysès, afligido, y Pueblo todo,
 ensena Dios el modo
 de darles agua en afliccion sedienta;
 à ti te representa
 medios, y te revela lo que fragua,
 por donde han de espacir las nubes agua,
 imitando este Pueblo à aquel Hebrèo:
 digalo la prision del Gudestèo:
 si consigue perdon para los suyos,
 misericordia tû para los tuyos.

Si al Sacerdote Aaron Moysès traia
 consigo para hacerle compañía,
 y èl mismo le ayudaba
 à llevar el cuidado, que velaba;
 contigo andubo siempre, como hermano,
 el perf. èto varon Fray Atilano;
 Sacerdote tambien, justo, y austero,
 para el trabajo activo compañero.
 Si el mundo le respeta
 al gran Moysès por Santo, y por Profeta
 de ti publica à voces otro tanto,
 tambien eres, Froylàn, Profeta, y Santo,
 brillando mas maciza cada dia
 tu virtud, con el dòn de profecia.
 Si à causa de Moysès, manà sabroso
 lloviò en los campos el Señor piadoso,
 porque se sustentassen desvalidos
 la multitud de Hebrèos afligidos;
 por tu respeto Dios, formando excessos,
 ha de llover manà sobre tus huescos,
 en los campos de Ardàn, despues q̄ mueras;
 porque sean señales verdaderas
 de que eres tû en demostraciones tantas,
 del manà gozaràn hombres, y plantas.
 Yen fin, Froylàn, porq̄ à Moysès parezcas,
 en todo, y que este titulo merezcas,
 si à muchos à su Ley redujo fuertes,
 à muchos à la Fè, Froylàn, convièrtes:
 si fuerd obstinados,
 aquí vences rebeldes en pecados:
 si allí triunfò de Reyes su ardimiento,
 aquí los rindes tû al conocimiento.
 Buelve los ojos en lo que te empleas,
 que à Bermudo de aquí quiero que veas,
 à quien has reducido
 del vicio, del pecado, y del olvido,
 à la enmienda que advierte:
 mirale en los umbrales de la muerte,
 y en Dios el pecho fixo;
 atiende à lo que dice à un Crucifixo.
*Descubre el Rey al pie de una cana, y de
 rodillas à un Crucifixo.*
 Rey. Aora es tiempo, Señor,
 de darme valor tu aliento;
 pongase lo que no siento
 à cuenta de mi dolor.
 De suerte me llevo à vèr
 con las ansias del morir,
 mi Dios, que no sè sentir

en lo que se padecer.

Oy mi vida es mi homicida,
el nacer mi dolor fuerte,
siempre peligrò mi muerte
del achaque de mi vida.

En nacer, y en morir vemos,
que de un modo nos unimos,
llorando todos morimos,
llorando todos nacemos.

Bien se dexa conocer,
que es el uso del vivir
el nacer para morir,
y el morir para nacer.

Aora, pues (ò Criador!)
que esta casa se desquicia,
apelo de tu Justicia
al Tribunal de tu Amor.

Esta inigia, à quien abona
tanto cambron, que sangrienta
de tu cabeza fue afrenta,
de tu piedad es corona.

Los que materiales hierros
barrenan tus tiernos cabos,
no son hierros de effos clavos,
que son clavos de estos yerros.

Costado te ha mi cuidado
la herida, que el pecho anida,
muerte fue el haver herida,
vida fue el haver costado.

Esse tronco, en que se entabla
la propiedad de su dueño,
si naufràgo en èl, es leño,
si me escapo en èl, es tabla.

Aunque tu humor se defangre
en coral, que alientos feuda,
mi sangre es, que la hice deuda,
por ser mi deuda tu sangre.

A ti Redemptor, à ti
clama el perdon mi terneza,
inclinada la cabeza
vienes à decir, que si.

Argumentos son no inciertos
de vènia, y lo apuro mas;
pues lo que pido me das,
Dios, con los brazos abiertos.
Ya el sentido desvanece
con la congoja postrera;
quien teme mas, mas espera,
quien mas espera, merece.

Y así, pues hay en los dos,
piedad en ti, y en mi fe,
el alma te doy, pequè,
misericordia mi Dios. *Cubrese.*

Benito. Ya has visto al Rey Don Bermudo,
que en el mortal parafismo
de agonias, no en la cama,
fino solo, y recogido,
para morir en su gracia,
al Cielo le pide auxilios:
à gozar irà de Dios,
que tu fervor ha podido,
desde el estado de ciego,
reducirle al de contrito.

Este es el fruto que coges,
y la razon porque digo,
que no conviene tu muerte,
hasta el tiempo referido.
Aora que entra à reynar
el Rey Don Alfonso el Quinto,
con nuevas guerras Leon
verà assaltos repetidos.

A buscarte vienen todos
para aliviar su conflicto,
la gloria de Dios te assiste,
ànimo, Froylàn divino. *Subese.*

Froyl. Toda el alma me llevais;
quando mas fortalecido
me dexan vuestros favores:
à Dios, bello Paraiso.

Haz. Quando mas ciego me dexa,
me dà luz este prodigio.

Celim. Quando lo visto me admira,
no me admira lo que he visto.

Haz. El Gran Dios de los Christianos
es el verdadero, y fijo:
ò si Celima agregà
su conocimiento al mio!

Celim. La Ley que sigue Froylàn
es la buena, y sin peligros:
ò si viera los errores

Hazèn de la que seguimos!

Haz. Voy à hablarla. *Celim.* Voy à verle.

Haz. Otro soy. *Cel.* Otra me animo. *Vanse.*

Froyl. De fuerte, que ahogos nuevos
passarà el Pueblo afligido?
si en servicio de Dios son,
à ser vendràn beneficios.

Sale Nuño. Tengale Dios en el Cielo;
que

que para bota, y de vino,
era gran Rey, que tenia
siempre gota: ya me ha visto.

El Rey Don Bermudo ha muerto.

Froyl. Así, Nuño, lo he sabido.

Nuño. Como puede ser, si aora
acabò de espirar? *Froyl.* Digo,
que lo supe. *Nuño.* Vive Dios,
que temo, Padre, y Obispo,
que le han de quemar. *Froyl.* Por què?

Nuño. Por hechizero de Christo.

Salen Doña Blanca, D. Tello, y D. Ramiro.

Blanca. Como sois Pastor, y Padre,
ò Froylàn Santo, acudimos
à que de nuestra desdicha
minoreis su dolor vivo.

Froyl. No os afliais, assentaos;
què se ha de hacer? Dios lo quiso,
en la pena os acompaño,
Don Tello, Blanca, Ramiro:
inexorables decretos
son del Señor, por benignos
los debemos recibir,

que este castigo es indicio
de su amor, y siempre Dios
nos ama con el castigo.

Nuño. Aquí entra lo de llam
regalos de Jesu-Christo.

Dent. Celim. Entrar tenemos.

Froyl. Quièn causa
la estrañeza de este ruido?

Salen Hazèn, y Celima.

Haz. Los dos, Froylàn, que à tus plantas
apellidamos rendidos,
ser Christianos. *Celim.* Que nos dè,
te pedimos el Bautismo.

Haz. Hermano soy de Almanzòr
ya difunto, que Caudillo
de su Exército me nombro,
mientras que Adulmelie su hijo,
para tomar el baston
llega à los años del brio.
La venganza de mi hermano,
y lo que à Celima estimo,

en el traje, que mirais,
pusieron à mis designios;
pues matando al Rey queria
llevar la Infanta conmigo.

Celim. Ofendida, y agraviada
de Blanca, à este tiempo mismo,
por sinrazon de los zelos,
que una noche mal distintos
del acafo, y la ilusion
passaron à desvarios,
darla la muerte intentaba.

Haz. Quando los Cielos benignos:-

Celim. Quando los astros piadosos:-

Haz. A mis ojos:- *Celim.* A mi oido:-

Haz. Con prodigios:- *Cel.* Con assombros:-

Haz. Dieron luz:- *Celim.* Dieron camino:-

Los dos. Para que mis delitos
el agua los lavasse el Bautismo.

Froyl. Los brazos me dad, que Dios
de vuestro error compasivo,
por la puerta del pecado
quiso que entrasse el aviso.

Nuño. Este Morillo, señores,
fue el que me hizo cautivo:

no le bauticen, mejor
sea, que se abrafe vivo
de infierno allà en la lumbre;
quémese, pues es Morillo.

Froyl. A los dos os darè luego
lo que me pedis contritos.

Blanca. Y yo, que dexando el mundo,
abrazo el mejor retiro;
pues busco en su Religion
el Avito de Benito:
para que vivan les doy
los Lugares, y Castillos,
que poseo, por tomar
el nuevo estado, que elijo.

Nuño. Con que al Segundo Moysès
se le dà su finiquito:
para la segunda parte,
si esta os agrada, os combido,
quando salga à luz la vida
del Rey Don Alfonso el Quinto.

FIN.

Con Licència : EN VALENCIA, en la Imprenta de la Viuda de
Joseph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, en donde se hallará
esta, y otras de diferentes Titulos. Año 1762.